

Victoria Tur Viñes (Coord.)

**Bases de datos y citación en Ciencias Sociales.
Reflexiones compartidas en el I Encuentro de
Revistas Científicas de Tenerife (julio, 2011)**

**M. Carmen Fonseca-Mora, Elea Giménez-Toledo,
Ferrán Mateo, Cristóbal Urbano**

ULL

Universidad
de La Laguna



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

USC
UNIVERSIDADE
DE SANTIAGO
DE COMPOSTELA



Revista
Latina
de Comunicación Social



**17º - Bases de datos y citación en Ciencias Sociales.
Reflexiones compartidas en el I Encuentro de Revistas
Científicas de Tenerife (julio, 2011)**

Victoria Tur Viñes (Coord.) | Precio social: 4,50 €

ISBN – 13: 978-84-939795-1-5

ISBN – 10: 84-939795-1-1

Editores: Concha Mateos Martín y Samuel Toledano Buendía

Diseño: Juan Manuel Álvarez

Grabación de audio: Ciro Hernández

Transcripción mecanográfica: José González Cabeza

Ilustración de portada: Fragmento de la serie *Cosmoarte* (1980),
de Pedro González.

Imprime, encuaderna y **distribuye**: F. Drago. Andocopias S.L.
c/ La Hornera, 41. La Laguna. Tenerife.

Teléfono: 922 250 554 | fotocopiasdrago@telefonica.net

Edita: Sociedad Latina de Comunicación Social – edición no venal
- La Laguna (Tenerife), 2011 – Creative Commons *

(<http://www.revistalatinacs.org/edita.html>)

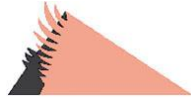
(<http://www.revistalatinacs.org/067/cuadernos/artesanos.html>)

ISBN – 13: 978-84-939795-1-5

ISBN – 10: 84-939795-1-1

D.L.: TF-1.382-2011

*Queda expresamente autorizada la reproducción total o parcial de los textos publicados en este libro, en cualquier formato o soporte imaginables, salvo por explícita voluntad en contra del autor o autora o en caso de ediciones con ánimo de lucro. Las publicaciones donde se incluyan textos de esta publicación serán ediciones no comerciales y han de estar igualmente acogidas a Creative Commons. Harán constar esta licencia y el carácter no venal de la publicación.



Introducción

En este cuaderno recogemos las intervenciones que se realizaron en la mesa redonda “Bases de datos y citación en Ciencias Sociales”, en el marco del I Encuentro de Editores de Revistas Científicas de Ciencias Sociales: “Las revistas científicas, por un mayor rigor editorial”, celebrado en la Universidad de La Laguna (Tenerife) en julio de 2011.

Este encuentro fue organizado por la Plataforma Latina de Revistas de Comunicación, la Universidad de Alicante ([*Revista Mediterránea de Comunicación*](#); RMC), la Universidad Miguel Hernández de Elche ([*Revista MH Communication Journal*](#); MHCJ), la Universidad de Salamanca ([*Fonseca Journal of Communication*](#); FJC), la Universidad de Málaga ([*Fotocinema, Revista Científica de Cine y Fotografía*](#)) y RAIC, Red Académica Iberoamericana de la Comunicación (revista [*Pangea*](#)) y la Universidad de La Laguna ([*Revista Latina de Comunicación Social*](#)).

Fue financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación como acción complementaria a Proyectos de Investigación Fundamental no orientada (referencia EDU2010-10903-E), por el Vicerrectorado de Investigación y Transferencia de Conocimiento de la Universidad de La Laguna, por el Vicerrectorado de Investigación, Desarrollo e Investigación de la Universidad de Alicante así como por la Sociedad Latina de Comunicación Social, SLCS.

En el marco del mismo encuentro, se realizó una mesa redonda previa donde se puso de manifiesto la necesidad de formación de los editores de revistas para conseguir una auténtica profesionalización. La figura del *Scientific Journal Consultant* se revela como un apoyo ineludible en los quipos editoriales. La

moderadora de esta mesa redonda, la Dra. M. Carmen Fonseca-Mora, es uno de los escasos exponentes españoles en este ámbito y su ponencia se detiene en las funciones que desempeña dicho consultor.

Las demás ponencias que incluimos completan la visión sobre el tema, detallando los servicios que aportan las bases de datos nacionales más importantes y su contribución a la visibilidad y evaluación científica de las revistas.

La difusión científica se apoya en la labor de numerosos académicos que han ido desarrollando iniciativas valiosas de indudable interés para las revistas. El objetivo de esta mesa redonda fue establecer un espacio de debate y discusión acerca de los mecanismos que están al servicio de la visibilidad de la producción científica. El diálogo fluido y cercano entre los editores de revistas y los gestores de las bases de datos promete encontrar sinergias interesantes que favorezcan a ambos colectivos.

A continuación transcribimos las intervenciones de los ponentes de la mesa redonda “Bases de datos y citación en Ciencias Sociales”. Trasladar a este formato las intervenciones orales de una mesa redonda y su debate no es tarea fácil, ya que los textos no tienen formato de actas, ni de comunicación formal. Se trata de un formato híbrido que ha contado con la revisión de los autores y pretende dejar constancia escrita de lo debatido.

Victoria Tur Viñes

Directora de *Revista Mediterránea de Comunicación*,
Universidad de Alicante. <http://www.rmedcom.org/>
Co-Presidenta del I Encuentro de Revistas Científicas,
La Laguna, Tenerife, julio 2011



La necesidad de aumento en indizaciones internacionales y de citaciones

Intervención de M. Carmen Fonseca-Mora
Universidad de Huelva (moderadora)

Una mesa redonda sobre bases de datos y citación en Ciencias Sociales permite dilucidar sobre las funciones de las bases de datos y del impacto de la producción científica que ayudan a crear. Entre sus funciones se puede hablar de visibilidad y difusión, si bien las bases de datos y los criterios de admisión en las mismas van unidos a unos indicadores de calidad que favorecen el posicionamiento internacional de la producción científica de los autores. Los artículos han de contener resultados de interés para la comunidad científica que promuevan el progreso a nivel académico o social. Los autores escriben para ser leídos por lo que la lengua en la que se publica para la comunidad internacional cobra también relevancia.

Equiparar la producción científica a artículos de revistas es un error en el caso de Ciencias Sociales y Humanidades donde por tradición la mayoría de las aportaciones han sido en formato de libros o capítulos. Son a menudo obras seminales, que también pueden ser indizadas en bases de datos, con otra ventana de citación distinta a la de los artículos. La producción científica en forma de artículo es más versátil, el periodo de citación de los mismos es más corto que el de los libros, aunque en el caso de las Ciencias Sociales sea más largo que el de las Ciencias Experimentales.

En este debate sobre todos estos temas que estamos desgranando participan aquí representantes realmente excepcionales. Junto a sus equipos, destacan por la inmensa labor que están haciendo por la producción científica en español. Han aportado herramientas que, desde sus diferentes grupos de investigaciones, desde sus fundaciones han ido creando. Estas

aplicaciones, plataformas, etc. ayudan a editores de revistas y a autores a conocer el posicionamiento de las revistas en bases de datos a nivel internacional, el grado de cumplimiento de los criterios de calidad estandarizados y el valor de cada revista conforme a la evaluación para la acreditación a la que han de someterse los autores. Elea Giménez Toledo trabaja desde el 2006 en el CSIC y ha sido profesora titular de la Universidad de Navarra. Ella se ocupa de la evaluación de revistas participando en productos como lo son DICE, Latindex, RESH, y alguno que otro más, como la creación reciente de la clasificación integrada de revistas científicas (CIRC). Su objetivo fundamental es facilitar el conocimiento y la consulta de algunas de las características editoriales de revistas españolas de Humanidades y Ciencias Sociales más estrechamente ligadas a la calidad, que es lo que nos pretenden enseñar.

Participa en este debate también Ferrán Mateo Rueda, que es director-gerente de la Fundación Dialnet desde principios del 2009. Si bien, también tiene una vasta experiencia como gerente de la Universidad de La Rioja. Con anterioridad, también ha estado trabajando en la Politécnica. Dialnet se ocupa, precisamente, de esa visibilidad y accesibilidad de la literatura científica hispana, potenciando el acceso libre y gratuito a la misma. Es una labor ingente, de la que nos hablará dentro de unos segundos.

Y finalmente, contamos con Cristóbal Urbano, decano de la Facultad de Biblioteconomía y Documentación de la Universidad de Barcelona y experto en biblioteconomía, en revistas electrónicas y en biblioteca digital. El producto creado por su equipo es MIAR, matriz de evaluación de revistas que ayuda a contrastar las revistas españolas y ver cómo se mueven en el plano internacional.

Elea hablará sobre los principios, valores e indicadores de calidad en los sistemas DICE, RESH y Latindex; Ferrán Mateo incidirá en la visibilidad de la producción científica en español (y en otras lenguas iberoamericanas); Cristóbal Urbano comentará la indización en bases de datos e internacionalización de revistas del síntoma a la estrategia; y finalmente, yo aportaré datos sobre una

estrategia de internacionalización de las revistas, sobre las funciones de la figura de *Scientific Journal Consultant* en la visibilidad, difusión e indización de revistas.

Me parece de interés comenzar este debate dando a conocer la situación actual de las revistas españolas de comunicación. En MIAR, actualmente, tenemos 25 revistas españolas de comunicación. Este número ha ido creciendo con respecto a años anteriores. Algunas tienen impacto 0, muy pocas impacto por encima del 5.9, y sólo dos por encima del 9.5. Lo que dice, en general, que un 94,1% está por debajo del 5 en este posicionamiento internacional, es decir, que la mayoría de las revistas españolas de comunicación no están indizadas en bases de datos internacionales.

En DICE se encuentran 36 revistas españolas de comunicación, algunas de ellas son de nueva creación. En DICE se van categorizando según diferentes indicadores. De alto interés para los autores porque computan en su acreditación es, por ejemplo, el de la ANEP/FECYT. Actualmente, en la categoría A o A+, tenemos en comunicación sólo a cuatro revistas españolas; en la categoría B, hay cinco revistas; en la categoría C, hay siete; y las restantes, son veinte, ni siquiera están categorizadas según ANEP/FECYT.

Otro indicador de la calidad de las revistas de comunicación españolas y del impacto de su posicionamiento internacional es el *Journal Citation Report* de la Web of Science (ISI) del 2010, donde aparecen 3 revistas de producción española. En concreto, la revista *Comunicar*; la revista *Estudios sobre el Mensaje Periodístico* y la revista *Comunicación y Sociedad* de la Universidad de Navarra. La revista española que ocupa el primer lugar de las españolas es *Comunicar* que se encuentra en el número 52 de este ranking internacional; en el 62, está *Estudio de Mensaje Periodístico* y en el 65, *Comunicación y Sociedad* de la Universidad de Navarra.

Finalmente, si se observa la versión Scimago que basa sus resultados en las revistas indizadas por Scopus, donde se catalogan 93 revistas internacionales, solo una revista, *Comunicar*, aparece en el ranking. Todos estos datos están en

constante evolución y muestran la mejora de las revistas españolas de comunicación aunque también indican claramente la necesidad de aumento en indizaciones internacionales y de citaciones.

Sin más, en todo este debate tenemos la satisfacción de poder contar con Elea Giménez, quien va a hablar sobre los principios, valores e indicadores de calidad en los sistemas DICE, RESH y Latindex.

Mejora la calidad global de las revistas que se editan en España

Intervención de Elea Giménez-Toledo

([CSIC](#) – [CCHS](#) / [DICE](#) / [Latindex](#))

Buenos días a todos. Muchísimas gracias, Carmen, por la presentación. Muchas gracias a los organizadores por este encuentro, que creo que es extraordinariamente interesante porque cumple una función fundamental, que es ponernos en contacto a los editores y a quienes evaluamos publicaciones científicas. Evaluamos desde el punto de vista de la investigación. Es decir, nosotros somos estudiosos de la ciencia. Nosotros somos bibliómetras y, por tanto, nuestros conocimientos científicos y nuestros experimentos científicos los aplicamos en la labor editorial que todos vosotros desarrolláis. Desde esa perspectiva de entendimiento, creo que este encuentro es un éxito, lo está siendo y lo será; y por tanto, apoyo la idea de seguir con estos encuentros en el futuro.

Aunque Carmen mencionaba que llevo desde el año 2006 trabajando en el CSIC, en el grupo de investigación y evaluación de publicaciones científicas, lo cierto es que llevo trabajando en este campo desde el año 96. Aquí desarrollé mi tesis, y he seguido trabajando en este tema durante los años que estuve en la Universidad de Navarra de la mano de Adelaida Román, que ha sido pionera en esa línea de investigación. Con esto, quiero recalcar que son 15 años de experiencia en evaluación de revistas científicas, en trabajo con indicadores, en aplicaciones, en pruebas, en diálogos con investigadores y en diálogos con evaluadores. El peso de la experiencia, el peso de todo lo que hemos ido aprendiendo, ha hecho que nuestros productos fueran mejorando. Nosotros hacemos investigación, pero hacemos este tipo de productos que luego son utilizados por distintas agencias, por distintos editores, etc.

Me ha parecido muy importante no hablar exclusivamente, en esta intervención, de indicadores. Me parece que es momento de hacer una reflexión sobre los principios y los valores que están guiando nuestro trabajo. Y creo que es algo fundamental para que todos entendamos (y en ese sentido han ido algunas de mis intervenciones previas) en qué estamos y cuál es la responsabilidad de cada uno de nosotros en esta cuestión tan extremadamente sensible, y en este escenario tan peliagudo en el que nos estamos moviendo en los últimos tiempos.

Como os decía, en estos 15 años de investigación sobre el tema, hemos conseguido (y ahora aportaré algunos datos sobre ello) que mejorara la calidad global de las revistas que se estaban editando en España. Hay datos que son evidentes. Por tanto, ése es un primer objetivo muy sencillo y muy humilde, pero que está conseguido, y eso no significa que no haya que seguir haciendo cosas. Pero es necesario seguir trabajando y reconocer también que se ha mejorado globalmente. En estos 15 años, hemos asistido a la aparición de la Aneca. Cuando nosotros empezamos a trabajar en evaluación de revistas, no existía la Aneca. Y cuando nosotros empezamos a trabajar en evaluación de revistas, los criterios de la CNEAI, por ejemplo, no estaban especificados. No se hablaba prácticamente nada del tipo de publicaciones que iban a ser tenidas en cuenta para valorar a un investigador. Hoy en día, tenemos criterios desglosados por cada uno de los comités, en el caso de CNEAI. Tenemos unos criterios específicos para la categorización de revistas científicas que propone ANEP. Tenemos el apoyo firme de Aneca para realizar una herramienta de evaluación de publicaciones científicas, que es DICE, y que les sirva a ellos para complementar la información que obtienen de otras fuentes. Todo ello ha supuesto una mejora global para toda nuestra comunidad científica, pero, además, todos somos conscientes del impacto social que todos estos movimientos (la creación de la agencia, nuestros trabajos y vuestra labor como editores) están teniendo. Ahora mismo, este tema es uno de los que más sensibilidad despierta en cualquiera de los ámbitos y en cualquiera de los foros académicos a los que nos dirigimos.

No debemos quedarnos aquí porque resulta que en las últimas convocatorias, en los últimos movimientos y en las últimas directrices que vienen de la política científica, se están estableciendo exigencias cada vez mayores hacia los investigadores. Es decir, hay convocatorias ya abiertas, incluso algunas resueltas, en las que se exige que los investigadores publiquen en primer cuartil. No estamos hablando de publicación de revistas nacionales o internacionales. Estamos hablando de publicar en revistas de primer cuartil en JCR o en SJR, una fuente de información de impacto y uso creciente en España. Es decir, un club muy selecto. Si todos optáramos por publicar ahí, pues tendríamos bastantes complicaciones, pero que es importante tener en cuenta esta exigencia porque realmente puede estar marcando o puede estar orientando el futuro de las carreras profesionales en España. En muy poco tiempo, se ha pasado de criterios de evaluación más laxos hasta los más exigentes, algo que no ha sucedido en muchos países. Estamos queriendo correr demasiado en este asunto, y creo que en este punto es necesario hacer una reflexión sobre lo que estamos haciendo y cómo lo estamos haciendo todos colectivamente.

Como os decía, empezamos con el objetivo desde Latindex, precisamente, con el objetivo de mejorar la edición de revistas científicas españolas trabajando cooperativamente con todos los países de América Latina que, en su momento, en el año 96, estaban integrados y participaban en Latindex. Ése era el primer objetivo. El segundo objetivo era hacerlas visibles, que se conocieran en otros escenarios que no fueran los puramente locales, nacionales, etc., y finalmente, en el caso de nuestro grupo de investigación, hemos tenido tan buena respuesta de los editores y hemos tenido la capacidad de análisis como para retratar bien las revistas científicas españolas, que hemos podido generar productos que han sido valorados por las agencias de evaluación, y que a día de hoy, son utilizadas por ellos como referencia. Quiero decir con esto, y vamos a la cuestión de procedimiento, que los sistemas de evaluación que nosotros estamos creando (hablo de Latindex en la parte española, de RESH, de DICE y también de la propia categorización CIRC, de la que habló

Evaristo Jiménez Contreras) siguen este proceso *bottom up*. He utilizado en inglés para recalcar más la idea: el proceso de evaluación de revistas científicas en España ha sido de esta manera y no de otra. Es muy importante tener este esquema en la cabeza. Nosotros, como investigadores, hemos puesto nuestro foco de atención en las publicaciones científicas pensando que debían mejorar en cuestiones formales muy básicas, pero también en otras de fondo, y que solamente de esa manera podíamos hacer llegar esas publicaciones a la comunidad científica internacional, en mayor o menor medida. Y eso era interesante para las revistas y para los investigadores. Hemos establecido un diálogo constante con los editores. Me imagino que muchos de vosotros habréis tenido interacciones con nosotros. Simplemente, quiero decir que cada día contestamos centenares de correos electrónicos y atendemos llamadas de teléfono. Hemos tenido que ir a juicios aprobando pruebas documentales sobre la evaluación de revistas científicas, hemos impartido talleres de formación para el cumplimiento de los indicadores para que los distintos editores pudieran saber cómo adaptar la revista a los estándares internacionales y a lo que se estaba pidiendo. En definitiva, de una forma colaborativa y entendiéndonos unos y otros, hemos podido crear estas plataformas. Estos sistemas de evaluación de revistas científicas recogen una información a partir de unos indicadores de calidad que han sido investigados, probados y contrastados.

Se ha pensado que son los mejores para reflejar la calidad global de una revista, y en el momento, puesto que son sistemas que recogen todo y hacen pública la información, sistemas en los que un editor detecta un error o no está de acuerdo con la forma en que nosotros reflejamos el valor de un indicador y siempre hay una ventana abierta para que nos lo comuniquen y para que nosotros podamos rectificar ese valor, si realmente los argumentos que nos dan nos convencen y son pruebas reales de que la revista está cumpliendo ese criterio. Eso es importante. Y una vez que están contruidos los sistemas de evaluación de revistas científicas, las agencias de evaluación, que tienen grandes dificultades para evaluar el trabajo científico que se está haciendo

desde las Ciencias Sociales y desde las Humanidades, reconocen que estas herramientas pueden cumplir una función de ayuda y de evaluación más completa que la que estaban desarrollando hasta el momento. Es decir, que se fijan en lo que ya hay a partir de una necesidad que ellos tienen. Y en este sentido, ayer decía que debemos hacer valer ante los evaluadores todo el trabajo que estamos haciendo como editores y como evaluadores. Y debemos reivindicar, precisamente, este tipo de trabajo. Nosotros nos estamos retratando conjuntamente. Nosotros hacemos el trabajo de partida y vosotros tenéis la oportunidad de reclamar, de revisar, de protestar, de argumentar, etc. Y cuando la herramienta está más o menos pulida, las agencias de evaluación tienen un referente mucho más claro y mucho más sólido para poder evaluar la actividad científica. Y creo que ése es nuestro poder y que ahí debemos fijar la atención. Creo que ese esfuerzo colectivo ha permitido que las agencias de evaluación hayan hecho, en mayor o menor medida, mención explícita a los sistemas en los que hemos ido trabajando.

¿Qué principios y qué valores nos han guiado en estos 15 últimos años? Creo que esta no es una cuestión baladí. Por una parte, la colaboración. Es decir, nosotros hemos colaborado con los editores, hemos colaborado con las bases de datos bibliográficas, como ISOC (del CSIC), de la cual partimos. Estamos colaborando ahora, activamente, en proyectos de investigación y en plataformas de evaluación de revistas científicas conjuntas con el grupo EC³ de Granada. Nos gustaría, en el futuro, colaborar con el grupo de la Universidad de Barcelona; estamos colaborando con Dialnet y uno de los frutos de esta colaboración es que Dialnet ya ofrece la categorización CIRC para todas las revistas que recoge sus sistema; y estamos colaborando con todos los países de América Latina que forman parte del sistema Latindex. Lo estamos haciendo desde las bases. Esto es un trabajo de base, que surge de los investigadores, de los productores de información científica y de los editores.

Estamos transfiriendo resultados de investigación. Nosotros no solamente hacemos el trabajo descriptivo de examinar la revista y de escribir si cumple o no cumple los distintos

indicadores de calidad. Detrás de todo eso, hay una investigación previa sobre los indicadores que valen y no valen. Y sobre todo, hay una investigación posterior a la obtención de esos datos, que implica analizar la situación del sector editorial español y su competitividad o su falta de competitividad en la escena internacional. En la medida en que nosotros comuniquemos resultados en publicaciones que sean más o menos visibles en la escena internacional, vamos a poder situarnos mejor como país y como potencia científica, y por tanto, las comunicaciones científicas son para nosotros una clave de actuación científica, pero también política. Queremos defender la producción científica nacional de calidad. Estamos jugándonos en última instancia, y quiero hacer hincapié en esto, el posicionamiento de España en la ciencia mundial. También lo estamos haciendo a coste mínimo. La financiación para realizar este tipo de productos es mínima, y como dije ayer, la única que es estable es la que recibimos desde Aneca para costear el contrato de una persona que trabaja intensivamente durante todo el año.

Tiene que haber una exigencia y un reconocimiento mutuo entre todos los que estamos trabajando en este asunto; entre editores, entre evaluadores y también entre políticos. Pero ante los políticos, tenemos que hacernos valer mucho más que entre nosotros. Entre nosotros, nos entendemos mejor y de una manera más llana. Nos interesa mucho el retrato del todo. Tenemos registradas más de 2.100 revistas de Humanidades y de Ciencias Sociales (1600 de ellas vivas). Nos parece que no debemos construir un sistema selectivo dondeelijamos las revistas que son mejores. Lo que tenemos que hacer es retratar todo lo que se edita. Y las revistas, mediante estos sistemas, se comparan entre sí. Aquí hemos estado escuchando algunos estudios sobre el sector de la Comunicación, fundamentalmente, y lo que estamos haciendo todos, intuitivamente, es compararnos unos entre otros.

Yo ocupo la posición X en este sistema, pero ocupo la posición Y en este otro. Esa referencia es importante, pero nosotros debemos proporcionar la información sobre el todo, no seleccionar lo que es mejor y excluir lo peor porque la línea divisoria en estas cuestiones es muy delicada. Y, finalmente, otro

valor, que creo que es muy importante tener en cuenta, es el reconocimiento de las aportaciones que han hecho previamente otros grupos de investigación, otros países y otras instituciones. Estamos trabajando en ciencia, y la colaboración y el reconocimiento son valores fundamentales para que todo pueda ser más constructivo y para que podamos avanzar realmente.

Latindex surge en México. Ayer se dijo aquí mismo que Latindex tenía que haber nacido en España. Hubiera sido una buena idea desde el punto de vista de la visibilidad y de lo que hacemos aquí. Pero Latindex surge en México, precisamente, porque en toda la región latinoamericana existe una producción editorial brutal (Brasil, por ejemplo, es una de las mayores potencias del mundo en edición de revistas, y en algunos de esos países, tienen programas de apoyo y de financiación a las revistas científicas). Precisamente, para seleccionar las revistas destinatarias de esas ayudas, necesitaban contar con elementos o criterios de calidad que les ayudaran a tomar esa decisión. Y, evidentemente, la decisión sobre qué es una revista de calidad es compleja porque cada uno entiende por calidad una cosa.

Para uno, una revista de alta calidad puede ser desdeñable mientras que para otra persona puede ser interesante o relevante. Esto depende de muchas variables: la escuela de pensamiento, la tradición en la que se ha formado el investigador, el país de quien edita la revista, etc. Pero es verdad que hay una serie de indicadores de calidad que objetivan la calidad de una revista: son todos aquellos con los que estamos trabajando. Son decenas de indicadores de calidad que, globalmente, nos dan un retrato muy ajustado de la calidad de una revista. Incluso cuando una revista cumple gran parte de los criterios, a veces se da la circunstancia de que no es la revista más leída y más valorada por los expertos. Cuando hablo de los expertos, me refiero a los investigadores. Ahora trataré el tema muy brevemente.

Es necesario diferenciar entre los objetivos de un sistema como Latindex y los objetivos de dos sistemas como DICE y como RESH. Latindex tiene el objetivo primigenio, y mantiene ese objetivo primigenio, de establecer estándares de calidad y mejorar la calidad de las revistas. En ese sentido, hace la función

que desarrollan algunas agencias y algunas asociaciones de editores científicos de marcar las pautas y marcar aquellos criterios que toda revista científica, como vehículo de comunicación de la ciencia, debe cumplir. Y ahora mismo, prácticamente todas las revistas cuentan con un consejo de redacción y con un consejo de redacción abierto porque Latindex, en su momento, dijo que era necesario y un buen hábito que hubiera consejos de redacción abiertos en las revistas. Se puede considerar que Latindex pone su atención en cuestiones más o menos formales, como la inclusión de palabras clave en una revista. Pero realmente, ese pequeño detalle, sumado a muchos otros, tiene una repercusión directa en la entrada en bases de datos; tiene una repercusión directa en la visibilidad internacional de una revista; y tiene una repercusión directa, por tanto, en el número de lectores y en el impacto que tiene esa revista. Ese impacto es entendido en un sentido muy amplio. Desde ese punto de vista, Latindex cumple la función fundamental para los países latinoamericanos. Es decir, ellos quieren impulsar la visibilidad, tener localizadas a sus revistas y tener controladas aquellas que puedan cumplir un mayor número de criterios. Sin embargo, DICE y RESH, aunque se plantean esos dos objetivos y también quieren contribuir a la mejora de la calidad y también quieren hacer un análisis mucho más detallado y más exigente de la calidad de las publicaciones, lo cierto es que están sirviendo activamente como herramientas de apoyo a la evaluación de la actividad científica. Es muy importante marcar esta diferencia. ¿Por qué? Porque a veces, Latindex se usa, o se piensa que se usa como herramienta de evaluación científica. Y no debe ser así. Una revista que cumpla 33 criterios de calidad editorial, puede ser excluida o puede no ser valorada positivamente en un proceso de evaluación de la CNEAI. ¿Por qué? Porque la revista ha cumplido un mínimo. Es decir, las revistas deben alcanzar un tope de criterios en Latindex, pero hay que ir más allá. Hay que cumplir muchas más cosas para que se pueda decir que la revista tiene una calidad destacada.

Hay acusaciones, a veces, hacia los grupos de investigación que trabajamos en estos temas sobre las implicaciones o las

aplicaciones que tienen estos sistemas a la evaluación científica. Yo aludiría aquí a que es necesario que quienes usen estos datos, los usen sabiendo qué es el producto y para qué se ha concebido el producto. Los malos usos de las herramientas de evaluación no son responsabilidad nuestra. Nosotros hacemos estos productos con la mejor de nuestras intenciones, tratando de ser lo más transparentes posibles y ayudando a los editores y a los evaluadores. Pero no queremos que se utilicen de una mala manera.

También es muy importante evitar el autoengaño. Es decir, un editor puede verse muy bien retratado en Latindex, pero como os decía, eso no lo es todo. Hay que dar un paso más hacia adelante, y además, hay que plantearse constantemente todas las cuestiones del entorno, todas las variables y todas las derivadas que van afectando a la actividad científica en general, y a las publicaciones científicas en particular.

Si analizamos cómo han ido evolucionando las revistas en los últimos años, (y ayer, Evaristo Jiménez dio algún dato al respecto) en el año 2001, es decir, hace 10 años, el número de revistas españolas de Ciencias Sociales y Humanidades que tenía evaluadores externos para sus originales era del 14% de las revistas, mientras que a día de hoy este porcentaje ha alcanzado el 47%. Es un dato muy alentador. Hemos mejorado globalmente, pero ¿qué nos dice este gráfico? Que hay un 53% de revistas que se editan en España que no están siguiendo el procedimiento de evaluación externa, que es uno de los estándares básicos para que una revista científica sea calificada como tal. Eso es esencial. Es esencial también ver cómo ha evolucionado el resto de criterios.

Quizá, el más significativo es el de los evaluadores externos, pero también, por ejemplo, es destacable cómo se ha incorporado cada vez más el lugar de trabajo de los miembros del consejo editorial. Antes, teníamos un 23% de revistas científicas que indicaban ese dato. Hemos pasado al 56%. Y esto es una muestra de cómo las revistas están reaccionando a ese estímulo, nos da una idea de cómo están haciendo transparente la información con la que están funcionando sus equipos editoriales, y por tanto, nos está diciendo que estamos haciendo las cosas bien. Globalmente

hablando, estáis haciendo las cosas bien como editores. Aunque, vuelvo a recalcar, aquí faltaría otro 44% de revistas que todavía tendrían que cumplir parámetros básicos en edición científica.

Como las revistas han ido evolucionando, los portales y las herramientas que elaboramos también han ido evolucionando. Latindex, al contar con la participación de tantos países diferentes, no cumple las mismas funciones en Costa Rica que las funciones que cumple aquí, ya que es un pequeño país editor. Aquí tenemos muchas más herramientas de evaluación. Allí solamente tienen Latindex y la Web of Science. Con lo cual, a ellos les resuelve una cuestión de evaluación que para nosotros puede estar un poco más diluida en estos momentos. ¿Cómo ha evolucionado Latindex? Tratando de mejorar aún más la visibilidad de las revistas. En ese sentido, hemos conseguido un portal de portales, una especie de metabuscador que permite localizar literatura científica en español y en las lenguas de la región iberoamericana en distintos portales y hemerotecas digitales de habla hispana.

¿Cómo ha evolucionado DICE? Pues si recordáis, hasta el año pasado estábamos manejando indicadores de calidad como la evaluación externa, la apertura del consejo de relación y el número de criterios Latindex que cumplía cada revista. Visto que muchas de las revistas que se editan en España cumplían con muchos de esos criterios, la Aneca decidió consultar entre sus paneles de evaluación qué otros indicadores les servirían para afinar más en la evaluación, buscando indicadores más exigentes. De manera que nos solicitó que hiciéramos una propuesta de aquellos indicadores con los que estábamos trabajando. En los paneles de evaluación, valoraron la utilidad y relevancia de esos indicadores y propusieron finalmente que se incorporaran estos que ahora veis ahora mismo en DICE, visibles desde enero de 2010, y que se relacionan (me voy a referir solamente a los nuevos) con la valoración de la difusión internacional. Esto es, se informa de las bases de datos en que están recogidas las revistas científicas, pero además ponderan el valor que cada una de esas bases de datos tiene porque hay bases de datos que son selectivas y que imponen criterios de selección para que una revista entre.

La que todos conocemos es Web of Science. El proceso de selección es muy riguroso y muy costoso. Hay otras revistas que, simplemente, por el hecho de tratar un tema, incluyen a esa revista. Con lo cual, es menos meritorio desde el punto de vista de la selección, pero es meritorio igualmente porque estar en esa base de datos contribuye a la visibilidad. En este indicador, lo que hemos tratado de hacer es ponderar la presencia de unas u otras bases de datos teniendo en cuenta las posibilidades que tienen las distintas disciplinas al estar en bases de datos.

El otro indicador nuevo que hemos aplicado es el de la internacionalidad de las contribuciones. Aquí queda todavía mucho trabajo que hacer. Si ahora mismo, hacemos una búsqueda por las revistas que tienen una internacionalidad muy alta, pues vamos a ver que hay poquitas revistas porque realmente esto es una exigencia alta que implica una transformación profunda en las revistas, pero que de alguna manera, está reflejando la proyección que nuestras revistas están teniendo hacia el exterior con el intercambio que estamos haciendo con investigadores extranjeros. Y esto es importante y algo a tener en cuenta. Finalmente, para la Aneca era útil tener las categorizaciones que están manejando otras agencias o sistemas (ANEP, ERIH y CARHUS), y que pueden ayudar a complementar la visión que nosotros damos a través de los distintos indicadores. Hay veces en que todas las informaciones concuerdan: todos nuestros indicadores son positivos, y además la categorización ANEP, la categorización ERIH y la categorización CARHUS es A; pero hay veces en las que no sucede eso. Entonces, en esos casos conviene contar con la mayor información posible para poder tomar una decisión un poco más acertada y más justa.

Otra evolución del sistema, y ya voy acabando con esto, es la de RESH. RESH fue, en realidad, la primera herramienta que construimos en el grupo EPUC (epuc.cchs.csic.es). Consideraba ya que la calidad de una revista podía estar medida por distintos factores. Aplicamos por primera vez el factor de impacto como una ventana de citación de cinco años a las revistas de Humanidades, y ahora mismo, esa plataforma se ha transformado en aquello que ayer contó Evaristo, que era la integración de lo

que hacen ellos en el grupo EC³ con lo que hacemos nosotros en el grupo de evaluación de publicaciones científicas. De manera que en esta nueva plataforma, que está a punto de salir, hemos integrado indicadores de distinta naturaleza para cada revista. Por una parte, hemos sido instrumentalistas en el sentido de que reflejamos el número de criterios que cumple cada revista para cada una de las agencias. De alguna forma, facilitamos el trabajo que ellos harían en el marco de los comités de evaluación. Por otra parte, reflejamos el número de bases de datos en las que están presentes estas revistas. También se ofrece en la última columna el impacto calculado con una ventana de citación de 3 años para las Ciencias Sociales y de cinco para las Humanidades. Y luego, en la penúltima columna, hay una bastante interesante desde nuestro punto de vista, y también muy controvertida. Es la opinión de los expertos. Nosotros, en el año 2009, hicimos una encuesta masiva al profesorado español que tenía, al menos, un sexenio. Muchos de vosotros, seguramente, recibiríais esa encuesta y la contestaríais. Y opinasteis colectivamente sobre la calidad de las revistas; la calidad del contenido, que es aquello a lo que nosotros no podemos llegar como evaluadores.

Evidentemente, esa opinión que cada uno da sobre la calidad de las revistas puede estar sesgada porque se está opinando sobre la propia revista que edita, por ejemplo. Pero globalmente, puesto que la tasa de respuesta fue muy elevada -síntoma de la especial sensibilidad que hay sobre ese tema- obtuvimos 5.100 respuestas; un 57% de la tasa de respuesta en la encuesta. Y a partir de ahí, hemos generado este indicador, que permite saber cómo valoran los especialistas de un área las revistas de su área. Con lo cual, complementamos un poco el análisis de la calidad del contenido. Yo estoy de acuerdo en que la calidad del contenido es fundamental para evaluar las revistas, y que a todos nos gustaría que en un proceso de evaluación, los evaluadores leyeran nuestros trabajos antes que dejarse guiar por otros indicadores que son externos. Pero, ¿es eso posible? ¿Pueden los paneles de expertos leer los trabajos de aquellos que se presentan a tribunales y de aquellos que se presentan a contratos postdoctorales, predoctorales, etc.? Eso es insostenible económicamente. Con lo

cual, la única manera que tenemos de afrontar procesos de evaluación, o que tienen las agencias de afrontar procesos de evaluación, es contar con indicadores más o menos objetivos. Cuanto más ricos sean y más variados sean, mejores herramientas les estaremos ofreciendo para evaluarnos.

Seré breve con las conclusiones. Debemos exigirnos mutuamente. Vosotros, editores, nos debéis exigir a nosotros como evaluadores. Nosotros os debemos exigir y os debemos guiar para seguir los estándares internacionales y para responder a las directrices de política científica. Y debemos también ser exigentes en las agencias de evaluación, en el sentido de defender los modelos de comunicación científica que son propios de nuestras áreas. No podríamos admitir, por ejemplo, que se excluyeran los libros en nuestros procesos de evaluación y para defenderlo podemos recurrir a los centenares de evidencias científicas que muestran que los libros son imprescindibles en nuestras áreas.

Debemos contar, evidentemente, con la comunidad científica para crear sistemas de evaluación sólidos. Es decir, no se puede diseñar los indicadores y los sistemas de evaluación de espaldas a la comunidad científica. Debemos partir de la idea de que las agencias saben. En los comités de las agencias de evaluación hay académicos como nosotros y, por tanto, conocen como nosotros o mejor que nosotros los problemas, limitaciones o características de la evaluación en nuestras áreas. Lo que hay que intentar es perfeccionar y mejorar los sistemas en la medida de lo posible, mediante un trabajo y una interlocución constantes.

En Ciencias Sociales y Humanidades, deben darse modelos de evaluación adaptados a estas disciplinas, pero sin dejar a un lado la exigencia. No podemos reivindicar un modelo de evaluación diferente si este no es exigente, tanto como pueda serlo el de las Ciencias Experimentales, por ejemplo. Necesitamos otro modelo porque nos comunicamos de otra manera, no porque queramos que se nos apliquen criterios de evaluación más laxos.

Otra reflexión final tiene que ver con las publicaciones internacionales. Cada vez más se nos exige publicar en revistas internacionales, exigencia plenamente justificable para dar

proyección y visibilidad internacional a la ciencia española. Tenemos a las revistas internacionales en el punto de mira para publicar nuestros resultados de investigación y, por tanto, están ocupando una cuota de nuestras publicaciones que debe ser importante. Pero, por otra parte, cada día aparecen más revistas españolas nuevas. Ayer decía Ignacio Aguaded: “Faltan revistas de Comunicación”. Ahora mismo, tenemos registradas 36 en DICE. "Faltan revistas"... pero muchas de las que existen no tienen citas. Entonces, ¿qué está pasando? ¿necesitamos todas esas revistas? ¿se tienen que transformar? ¿se tienen que fusionar? ¿tienen que tender hacia la especialización? ¿Cómo podemos hacer convivir las revistas científicas nacionales con todas las revistas científicas internacionales que hay sobre el área? Esto es algo que nos debe hacer pensar a editores e investigadores.

¿Qué supone publicar en revistas internacionales? Desde mi punto de vista, no significa simplemente una exigencia de las agencias. Publicar en revistas internacionales abre camino a una interlocución directa con grupos de investigación de otros países, que están trabajando en los mismos temas que tú; y significa tener un eco para tu investigación que te puede hacer tener influencia, interés, repercusión en la escena internacional.

Con esta reflexión termino, no sin antes agradecerlos a vosotros, editores, que nos hayáis dado vuestro apoyo en la creación y mantenimiento de estos sistemas de información. Gracias.

M. Carmen Fonseca-Mora: Muchas gracias, Elea. Tenemos ahora con nosotros a Ferrán Mateo: ¿Existe la Ciencia que no se “ve”? La visibilidad de la producción científica en español (y en otras lenguas iberoamericanas).

Dialnet, sin Internet, no sería nada

Intervención de Ferrán Mateo
([Dialnet](#) – Universidad de La Rioja)

Gracias. Buenos días. Quiero hacer los correspondientes agradecimientos: uno, por supuesto, a vosotros, a José Manuel y a Victoria por esta invitación; y el segundo, por todo lo que estoy aprendiendo, de forma muy intensa, y, además, es muy interesante; y el tercero, es un agradecimiento muy personal a Evaristo por su relación con él y por todo lo que me ha enseñado; y a Elea, por toda su colaboración en los cambios que intentamos hacer en Dialnet, que están enfocados a los investigadores.

Yo quería coger dos referencias que se hicieron ayer: una, en la que Evaristo hablaba sobre una especie de flujos concéntricos. Yo lo llamo ‘embudo’, pero no en sentido peyorativo, donde nosotros pensamos (lo iremos viendo después poco a poco) que todo lo que se publica en una universidad, con un límite mínimo, tiene que ser visible. Por tanto, yo ya estoy contestando a la pregunta. No entro en producción ni en divulgación ni en difusión. No voy a entrar ahí. Y en esa línea, en la otra referencia que se hizo ayer, se hablaba de algo así como de cuatro deidades que hay en este país. Lo comentaba Ramón.

Nosotros queremos ser solamente El Corte Inglés. Nos quedamos ahí. ¿Por qué El Corte Inglés? Y queremos que los editores y que incluso los autores sean las marcas que expongan en nuestro particular El Corte Inglés. Eso es un poco la referencia. Nosotros pensamos en El Corte Inglés de La Castellana, de la Plaza de Cataluña. Cuanta más gente pasa, más gente ve un producto y más posibilidades hay de que ese producto, al final, la gente lo vea o lo compre. Podemos hacer referencia a cualquier hipermercado, y a esas tendencias que hay en el tema del marketing de dónde colocas un producto o la música que pones para que lo puedas comprar o dejar de comprar. Nosotros

pensamos que, a veces, hay personas que no saben exactamente qué es lo que están buscando por unas palabras clave, y al final acaban encontrando algo que seguramente no esperaban; no solamente estamos hablando de revistas (antes lo comentabas. Estoy absolutamente de acuerdo contigo, Carmen.) sino también de monografías; de obras colectivas, de las que luego hablaremos. Son muy importantes las obras colectivas desde nuestro punto de vista, al igual que las tesis doctorales.

Voy a intentar ceñirme a los 15-18 minutos. Sin entrar en definiciones, vamos a intentar hablar de tres cosas: de un almacén, de una base de datos, de una herramienta para medir, para valorar y para lo que queráis, y de un instrumento para comunicar, como es una revista científica. Ayer se habló mucho del tema, y ha hecho alguna reflexión también Elea. Yo he querido modificar un poco el título de la mesa. En lugar de hablar de las bases de datos y citación en Ciencias Sociales, he querido incorporar Internet porque os puede asegurar que Dialnet, sin Internet, no sería nada. Desde mi punto de vista, y he puesto poco por no ser taxativo, yo creo que realmente hoy, la divulgación o difusión de la ciencia, sin Internet, tampoco sería nada.

Algunos conceptos a los que yo me voy a referir: usar, medir, citar, consistencia, ciencia, transparencia, economía, euros, costes. Yo creo que no hay nada gratis. Todo cuesta dinero. Otra cosa es que para alguien sea gratis, pero todo cuesta algo. Dialnet también.

En cuanto a la transparencia, la mejor forma de retornar a la sociedad lo que en la mayoría de las instituciones de investigación se hace, y en un porcentaje altísimo con fondos públicos, es precisamente la visibilidad. Es una forma de rendir cuentas a la sociedad de lo que realmente hacen los investigadores en las universidades. Esas personas que muchas veces (y llevo muchísimos años en la universidad española) han sido bastante denostadas.

Se ha hablado de los eslabones básicos, de lo que es consistencia en cuanto a lo que es una revista, y esta mañana se ha hecho referencia a *Journal des savants*, o podemos hablar también del correo de confianza. Pero es que hoy en día, también

tenemos un correo de confianza. Yo tenía una serie de referencias de la evolución, desde el siglo XVII sobre la difusión de la ciencia. Y es que es increíble lo que ha pasado en estos últimos 20 años. Esta mañana, hacíamos alguna referencia. Pero es que a veces se nos escapa que en el año 92, año de la Expo de Sevilla y año de los Juegos Olímpicos de Barcelona, (eso que parece que está todavía relativamente cerca) la palabra Internet todavía no existía. Y dentro de esos eventos, a los que yo hago referencia desde esa cronología, creo que se nos ha ido también alguno que, aunque parece que no tiene nada que ver con la divulgación de las revistas científicas, tiene mucho que ver, y es Arpanet. Es la creación, realmente, de Internet alrededor de los años 40 o 50.

Yo os voy a proponer una fórmula sobre la producción científica. Más de 2.000.000 de autores. Colaboración de bibliotecas: más de 260 personas trabajando directamente; contenidos: antes hacía referencia a revistas, obras colectivas y monografías; más de 3.300.000 documentos referenciados; un apoyo institucional: a veces, menor del que queremos, pero ahí está el apoyo institucional; un nuevo concepto de bases de datos: navegabilidad por el conocimiento científico iberoamericano. Luego hablaré del concepto que salió ayer por esa idea que surgió, creo recordar, en el año 2008, a través de una propuesta de Virgilio Zapatero, quien por aquel entonces era el rector de la Universidad de Alcalá de Henares, junto con el entonces rector de la UNAM, de la que en Cartagena de Indias hablaban sobre la web iberoamericana del conocimiento. Eso viene del año 2008. Alguna referencia se hizo ayer, y luego lo trataré.

Otra parte de esa fórmula es el autor como eje principal y creador de contenidos. Las editoriales, las revistas, son muy importantes, pero es que realmente el que crea el contenido es el autor, el investigador. Lo que pasa con ese sistema es que hay empresas que obtienen todo relativamente gratis del trabajo que hacen las universidades, y que luego son capaces de ponerlo en el mercado y venderlo a las mismas que han ofrecido el trabajo gratis. Pero pasa también en otros productos de otras empresas donde nosotros estamos intentando, poco a poco, hacerles ver que

si ponen algo de dinero para el funcionamiento de Dialnet, tampoco estaría mal.

Categorización de revistas: ése es un acuerdo importantísimo con el grupo de Elea y con el grupo de Evaristo. Intentamos no reinventar nada. Estamos hablando de dinero público, en muchos casos. En nuestro caso, también hay dinero privado en la fundación, pero lo que no queremos es reinventar nada. Queremos aprovecharnos mutuamente del esfuerzo de todos, incluido el nuestro, pero no fagocitar. Hemos llegado a acuerdos recientemente, en el último año, con dos instituciones que a nosotros nos parecía muy importante que estuviesen colaborando con nosotros. Una es el CBUC. Las bibliotecas de las universidades que están en el CBUC, colaboran activamente con nosotros. Y el más reciente en cuanto a peso específico, ha sido Compludoc con la Complutense, cuya incorporación va a significar incrementar unas 400 revistas más (400 títulos más) y algo que es muy importante, y es que vamos a completar unas 1.000 colecciones. Es decir, yo creo que a la hora de acceder a la información, sí que es cierto que hay esas ventanas de 3-5 años, dependiendo de las ciencias o de las especialidades, pero sí que creemos que es muy importante que un investigador pueda acceder a la colección completa.

A través de un acuerdo, por ejemplo, con la Biblioteca Nacional, nos está permitiendo completar, la Revista de Occidente. Otra parte de la fórmula es la visibilidad. En el año 2010, se produjeron más de 100.000.000 de visitas. Asimismo, destacan las alianzas estratégicas equitativas; y ahí, insisto mucho. Yo creo que cuando uno hace un negocio, uno compra y otro vende, y uno tiene la sensación de que uno de los dos ha ganado y el otro ha perdido, eso es un mal negocio. A corto plazo, a lo mejor, puede ser muy bueno para quien compra bien, pero a largo plazo es un mal negocio. Nosotros entendemos que con las alianzas estratégicas, hemos de tener la sensación de que todos salimos ganando. Y, sobre todo, el investigador. Podéis intuir un poco por dónde va el resultado. Dialnet pretende ser un sistema de navegación por el conocimiento científico iberoamericano. Si queréis, es un poco presuntuoso. En cualquier caso, si es

prepotente, es gracias a vosotros. Esto es lo que hay en estos momentos. No voy a entrar a hacer ningún tipo de navegación porque yo creo que todos, prácticamente la mayoría de vosotros, (así me gustaría pensar) conocéis Dialnet. Lo estamos cada vez mejorando más. Y, sobre todo, lo que queremos es que sea una herramienta útil para todos los investigadores.

¿Qué ofrece Dialnet a los investigadores? Una referencia ilimitada de su obra. Lo pongo entre comillas porque el único límite es si su obra está previamente referenciada o no en Dialnet. Si una persona quiere que su artículo esté, pero no está la revista, es muy difícil que su artículo esté referenciado. Me refiero al artículo completo, actualización, información, página de autor y del PDI (luego, veremos algún ejemplo).

Redes sociales: se ha hablado mucho de redes sociales. El tema de interactuar y otra serie de actuaciones: ¿por qué? Porque queremos, fundamentalmente, la difusión y la divulgación de la ciencia. Y aquí, me gustaría hacer un matiz. Nosotros somos una fundación universitaria; una fundación, según lo que dicen los estatutos, sin ánimo de lucro. Pero os puedo asegurar que tampoco tenemos ánimo de pérdidas y, en cambio, tenemos ánimo de ingreso. Pero cuando nosotros tenemos superávit, ese dinero se destina íntegramente a nuevas actuaciones dirigidas a la ciencia y a su divulgación. Es que no van a otro sitio diferente. Van ahí.

Voy a exponer tres matices muy rápidos de lo que es la misión, la visión y los valores:

Empezando por los valores, hay que hacer referencia a la sostenibilidad económica.

En cuanto a visión, somos una fundación universitaria, y eso creo que es muy importante recalcarlo en los tiempos que corren. Se trata de una fundación con un gran afán de servicio a la comunidad científica y académica.

En cuanto a nuestra misión, queremos facilitar el acceso a los contenidos científicos y eruditos en lenguas iberoamericanas y favorecer la difusión del español en Internet. Hay una parte del título entre paréntesis, que es el siguiente: (y en otras lenguas iberoamericanas). ¿Por qué? Ayer le comentaba a Cristóbal que

estamos a punto de firmar (me lo enviaron ayer a través de CBUC) un acuerdo con el Ilustre Colegio de Abogados de Barcelona, que van a hacer un vaciado de unas 25 o 30 revistas, la gran mayoría en catalán. El catalán también tiene su lugar, al igual que el euskera, el gallego o el portugués.

¿Qué encontramos en Dialnet? Hemos incorporado unos vídeos para explicar cómo usar Dialnet. Son pequeños vídeos de unos 3 minutos, que dependiendo de lo que uno quiera encontrar en Dialnet, uno puede escuchar y ver esos pequeños vídeos que ayudan a sacar el mayor provecho posible a Dialnet. Podemos encontrar en Dialnet: 7.300 revistas.

En Dialnet se encuentran, además de artículos de revista, capítulos de libro, libros, obras colectivas y tesis doctorales. Vamos a incorporar alrededor de unas mil tesis doctorales. Estamos ya cerrando el tema con la Universidad de Sevilla. Nosotros no somos como otras bases de datos que quieren que sus contenidos estén en sus repositorios. Creemos que es importante tener los textos completos en nuestros servidores, pero tampoco pasa nada porque sólo esté la URL. Lo único que pedimos es que se cuide esa URL porque hay muchos enlaces rotos y este hecho ocasiona muchos problemas para encontrar los textos completos.

Para seguir avanzando, voy a poner algunos ejemplos de revistas: en cuanto a la *Revista Latina de Comunicación Social*. Esto es un pantallazo real de ahora mismo; de hace 3 o cuatro días. Están todos los números con un fondo de color gris. Eso quiere decir que está accesible. Es decir, que está la URL. Es una revista que no está alojada en Dialnet, pero sí que están accesibles absolutamente todos los números. De cada una de las revistas, podemos tener un elevado número de estadísticas. Algunos ejemplos de la *Revista Latina de Comunicación Social*: desde junio de 2010 hasta mayo de 2011, la cantidad de visitas que ha tenido la revista mes a mes. Pasamos a la revista *Comunicar*. En este caso, la revista *Comunicar* está alojada en Dialnet. Por eso, tiene un color amarillo. Está el texto completo y está alojado en los servidores. Por ejemplo, aquí tenemos el número de descargas de artículos de la revista. Pasamos a la revista *Zer*. En este caso, pasa lo mismo que en la primera. Los artículos están con URL, y

están todos. Otra información que tenemos es el número de usuarios adscritos a la revista para que reciban alertas desde julio hasta junio. Respecto a la publicidad, tenemos un color gris, en este caso, y otro cuadro resumen de la revista con el número de visitas de la revista del periodo de junio de 2010 a mayo de 2011. En cualquier caso, siempre, en cada pantallazo de la revista, se puede acceder a la revista en todo momento teniendo página web, y hay una navegación constante.

Voy a hablar de algunos ejemplos de autores: por ejemplo, de José Manuel de Pablos. Es importante que veamos que aquí no está referenciada la universidad ni el área de conocimiento. ¿Por qué es importante? Porque si tenemos el área de conocimiento, la universidad y alguna cuestión más, se va a poder navegar mucho más. Estamos en la línea de solucionar esos problemas, sobre todo a través de los propios autores, que lo detectan. Otra autora, por ejemplo, es Victoria Tur. En este caso, ahí sí que está referenciada la universidad, pero no el área de conocimiento. Eso nos permitiría pinchar en la universidad y tener todos los autores que están en Dialnet de la Universidad de Alicante, independientemente del área de conocimiento.

He puesto el ejemplo de Evaristo Jiménez, refiriéndome a su árbol académico. Esto lo hemos incorporado hace una semana, y es reciente, al igual que lo de CIRC con la categorización. Si pinchamos, veríamos quién dirigió la tesis doctoral de Evaristo. Vemos las tesis que aparecen en Dialnet y que ha dirigido él, y a su vez, en qué tribunales ha estado, de los que están en Dialnet. Si pincháramos en aquellas personas donde está este arbolito, seguiríamos navegando por todas las tesis y podríamos ver diferentes interrelaciones.

Brevemente ya, para acabar, voy a destacar algunos datos de Dialnet. Hemos pasado de 2.000.000 de artículos referenciados de revistas a 2.500.000 el 14 de julio de 2011. En cualquier caso, respecto al total de documentos, hemos pasado de 2.700.000 a 3.333.000. En cuanto a los usuarios registrados, en lo que llevamos de año, prácticamente hemos crecido lo mismo en usuarios registrados que en todo el año 2010. En estos momentos, creo que estamos en los 760.000. Hay un promedio de unos 25

nuevos usuarios registrados en la hora. Desde que nació Dialnet, allá por el año 2001-2002, se han emitido ya más de 14.500.000 de alertas. Estamos emitiendo, aproximadamente, un total de 380.000 alertas cada mes en los días 6 y 7 de cada mes.

Antes hablaba de la visibilidad en los países. En el periodo de julio de 2010 a 2011, hay unas 90.000.000 de páginas vistas. Los países con más visitas realizadas son: España, seguida de México y Colombia (coincide bastante con lo que se comentaba esta mañana sobre el incremento de revistas en Open Access). Respecto a las universidades que en estos momentos están colaborando con Dialnet, hay 36 universidades públicas. Aparte de las universidades públicas, tengo que destacar, como dije antes, la Biblioteca Nacional. Hay 11 universidades privadas españolas, y luego tenemos las que colaboran de otros países. Mañana viernes, se incorporará también la Universidad Simón Bolívar de Barranquilla de Colombia. Se va a firmar mañana un convenio con ellos. Muchas gracias.

M. Carmen Fonseca-Mora: Muchísimas gracias, Ferrán. Tenemos ahora la oportunidad de oír a Cristóbal Urbano, que nos va a hablar sobre el siguiente tema: Indización en bases de datos e internacionalización de revistas: del síntoma a la estrategia.

“No pretendemos evaluar sino facilitar la labor de los evaluadores”

Intervención de Cristóbal Urbano
([MIAR](http://miar.ub.es/) - Universidad de Barcelona)

Buenas tardes. Yo sí que creo que estoy obligado a ser muy breve por dos razones: una, porque el tiempo es ya el que es, y dos, porque yo estoy aquí en calidad no tanto de responsable de un proyecto de unas dimensiones como los que habéis expuesto ahora, sino como alguien que de alguna manera, en un momento determinado pasó de apocalíptico a integrado, de profesor de base afectado por un ranking de revistas poco exhaustivo a redactor de una crítica para mejorar los puntos débiles de dicho ranking.

Nuestra historia como creadores del repertorio MIAR (<http://miar.ub.es/>) es muy sencilla: es el resultado de dar forma a nuestra primera reacción crítica a los listados que en el año 1999 la Generalitat de Catalunya, por medio del Consell d'Avaluació Científica i Tècnica de la CIRIT (Conacit, 2000), elaboró para avanzar en la evaluación de revistas de ciencias sociales y humanidades, en los que los títulos se clasificaban en cuatro niveles (A, B, C y D) en función del mayor o menor valor que se atribuía a publicar en dichas revistas. La metodología utilizada por la Conacit para la elaboración de dichos listados se basó en el juicio y la opinión de diversos comités de expertos para cada ámbito temático de las ciencias sociales y humanidades.

Una vez publicados dichos listados, las críticas a su aplicación fueron numerosas: en nuestro caso, como profesores de la Universidad de Barcelona (UB), nos sentimos afectados pues se aplicaron por parte de la unidad de gestión de la investigación de la UB en procesos de distribución del presupuesto a departamentos. Cuando vimos las lagunas del listado relativo a nuestra área (biblioteconomía y documentación) y como ello afectaba un tema sensible como era la valoración de nuestro

departamento, lo que hicimos fue una enmienda a la totalidad diciendo: “Nos parece muy bien que un comité decida que revistas son de más o menos calidad desde el punto de vista de la evaluación y de las ayudas que pueda dar la Generalitat a los grupos de investigación, pero esos comités tienen que trabajar con una buena información de base bibliográfica y bibliométrica para confirmar y fundamentar sus juicios”. Por tanto, lo que hicimos nosotros fue trabajar como documentalistas (yo soy profesor de “Fuentes de Información y Documentación” en la Facultad de Biblioteconomía y Documentación de la UB), pensando en las fuentes que podían ayudar a documentar el trabajo de dichos comités, aunque también de alguna manera, como investigadores del área afectada observamos a primera vista con sorpresa que faltaban muchas revistas de gran nivel internacional (algunos de los títulos ausentes estaban indizados en el *Social Science Citation Index*). También se observó que la distribución por niveles era muy poco proporcional: casi la totalidad se clasificaban como B o C en el caso del área de biblioteconomía y documentación, mientras que sólo constaban dos o tres títulos en el nivel superior A y no había casi ninguno del nivel D (lo cual era bastante irregular y extraño).

Como en ese momento nuestra facultad estaba integrada en una división que cubría ciencias de la educación y documentación, hicimos una crítica indicando los puntos débiles de los listados de la Conacit de dichas áreas, indicando ausencias de títulos e inconsistencias en cuanto al nivel en el que aparecían los títulos. Para ello lo que hicimos fue hacer un vaciado, de revistas de biblioteconomía y documentación, así como de didáctica y pedagogía para señalar qué revistas estaban en las principales bases de datos de indización y resumen especializadas en dichas áreas, en bases de datos multidisciplinares de ciencias sociales y humanidades, o en el *Social Science Citation Index*. De manera que cuando nosotros enviamos ese informe con nuestras observaciones en el que se incorporaban centenares de títulos de cada ámbito con evidencias del nivel de presencia de las revistas en bases de datos, desde la Generalitat dijeron: “¡Perfecto! Esto

les irá muy bien a nuestros comités de evaluación para elaborar una nueva edición de los listados”.

En efecto, el enfoque de inventario exhaustivo de títulos de dichas áreas, aportando datos bibliográficos y bibliométricos evitaba que el punto de partida con el que trabajaban los comités fuera una lista de revistas candidatas mediatizada por su propia experiencia personal, dijimos: “Muy bien. Entendemos que un comité de evaluación pueda juzgar que un título no sea A, B o C, pero lo que no puede decir es que no conoce que existe un determinado título, y por ello ignorarlo por completo sin considerarlo ni siquiera en el nivel D”.

Este fue el punto de partida de un encargo que recibimos en 2003 de la Direcció General de Recerca de la Generalitat. En efecto, así fue como la metodología del trabajo crítico que hicimos para biblioteconomía y documentación y para didáctica y pedagogía (Urbano, 2003) se replicó para el resto de áreas por encargo de la Generalitat. El inventario de títulos como base para el trabajo futuro que los comités tenían que hacer para revisar los listados lo realizamos con una ambición de exhaustividad máxima, ya que pensamos que no se podía penalizar a aquellos que publicaran en revistas de calidad similar a las españolas pero no incorporadas a los ultra selectivos índices de citas anglosajones. Esto es, pensábamos que si alguien es experto en didáctica de la música y publicaba una revista alemana, podría tener tanto mérito – ¡o más!– que si lo hacía en una revista británica contemplada en un índice de citas internacional. Y, por lo tanto, lo que hicimos fue recoger revistas de todo el mundo, descartando las que se publicaban en alfabetos no latinos, o publicaciones de países muy poco relevantes en los respectivos ámbitos temáticos. Eso nos dio unos listados inmensos de decenas de miles de títulos, que tenían que servir como punto de partida para que otros evaluaran para asignar los niveles A, B, C o D.

De ahí viene la M y la I de MIAR: se pretende ofrecer una “matriz de información” para la evaluación. Nosotros no pretendemos evaluar sino facilitar la labor de los evaluadores. Lo que intentamos es que los que evalúan tengan mayor información. Y diréis: “Pero si esto ya lo estaban haciendo Elea Giménez y

compañía desde el CSIC con los repertorios RESH y DICE”. La diferencia es que nosotros decidimos desde el principio fundamentar la crítica a los listados de la Conacit de la Generalitat en un marco geográfico y lingüístico mundial, no meramente español (ni tampoco meramente anglosajón). Ellos nos encargaron que se lo ampliáramos a todas las áreas de conocimiento, y con esa información de base se publicaron los famosos listados *Carhus* que actualmente gestiona la Agencia de Gestió d’Ajuts Universitaris i de Recerca (AGAUR, 2011) de la Generalitat de Cataluña. Actualmente nuestra relación con AGAUR es equivalente a la que mantuvimos con los listados de la Conacit: nosotros les damos las listas para que ellos tengan información bibliográfica, y luego ellos elaboran esos listados, no solamente con comités en interacción con vosotros los editores, sino que actualmente lo hacen de forma muy similar al método que se utiliza en CIRC (Torres-Salinas et al., 2010) de coger datos de ERI, de *Journal Citation Reports*, etc.

Es importante que mencione estas otras iniciativas como DICE o CIRC, y que esto lo diga en conexión con los agradecimientos que debo por mi invitación a estas jornadas en las que he podido compartir expectativas de futuro con mis compañeros de mesa. En efecto, he de agradecer la invitación que nos ha traído aquí, ya que en MIAR estamos convencidos de que vamos a colaborar más pronto que tarde, en primera instancia, con DICE y el grupo de Elea para ver qué se podría hacer: nosotros tenemos la dimensión internacional que ellos hasta ahora no cubrían, pero ellos tienen una capacidad organizativa y de recursos que nosotros no disponemos, así que quizás valga la pena escuchar las recomendaciones que Elea y Adelaida Román hicieron en un artículo clave en este ámbito de los listados de revistas en España (Giménez y Román, 2007). Por tanto, el agradecimiento a los organizadores es justo y necesario por facilitarnos un espacio en el que algunos actores de este sector de las clasificaciones de revistas hemos podido hablar y profundizar en nuestras relaciones para seguir avanzando en el futuro con más seguridad.

Y es que MIAR nació desde una cierta provisionalidad, una vez vimos que los listados enviados a la Generalitat para cumplir su encargo, podían ser la base de un repertorio público alimentado con los datos que nosotros habíamos dado como materia prima. Por ello desde el 2004 nos hemos comprometido a mantener en el tiempo el directorio a fin y efecto de que cualquiera que tenga una revista y quiera hacerse la radiografía de la presencia de dicho título en bases de datos lo pueda hacer (un poco como la aplicación web que la Agencia Tributaria ofrece para que podamos calcular nuestro impuesto sobre la renta, antes de que Hacienda abra el periodo de tributación, y así podamos saber, más o menos, cómo podría salir la liquidación del impuesto). Lo que pretendemos, sencillamente, es que si alguien tiene una revista y quiere saber cómo encaja o cómo cruza los datos de su ISSN con nuestras matrices de datos, que sepa en qué bases de datos está o no está.

Hoy por hoy, nosotros no tenemos capacidad de hacer una explotación directa de las bases de datos para decir: “Año 2010, tal ISSN, circulan N artículos de dicha revista en esta base de datos”. Eso es lo que nos gustaría hacer, y esperamos que con la colaboración con otros agentes como el grupo de Elea, podamos ir en esa dirección. Eso sería fantástico porque no solamente sabríamos que esa revista en el año 2010 está presente en la lista de títulos que el productor de una base de datos dice vaciar, sino también cuántos artículos circulan. Eso ahora no lo sabemos. ¿Qué información tenemos nosotros? Nosotros tenemos unos agentes informáticos que tienen localizados dónde están los ficheros Excel o PDF de los productores de las bases de datos, donde dicen qué títulos vacían, y luego contabilizamos. ¿Qué pasa? Que algunos editores nos nos escriben diciendo: “Yo ya estoy en esa base de datos y no consta como tal en MIAR”. Y nosotros decimos: “Pues protesta al productor porque ese productor aún no ha actualizado esa lista de títulos en la base de datos”. Por tanto, está sirviendo para que vosotros también presionéis a los productores y distribuidores de bases de datos. Por tanto, básicamente MIAR es eso: una matriz que explota los datos que ofrecen diversos proveedores de bases de datos. Es un

instrumento muy sencillo que cuesta muy barato mantener, que solamente tuvo financiación del Programa de Estudios de Análisis (EA) del Ministerio de Educación en los años 2004, 2005 y 2006. Creo que en cuatro años, entre las ayudas del Programa de EA y los contratos con la Generalitat tuvimos unos 30.000 euros para hacer la primera publicación web, y mantener el servicio desde entonces.

Desde hace tres años no tenemos ninguna financiación. Por tanto, la idea que tuvimos en un momento determinado fue: “Lo dejamos porque ya hay otros productos, que cubren esta faceta de evaluación de revistas, etc.” Pero mientras hacíamos esa reflexión, recibíamos mensajes de muchos de vosotros que decían: “Esto nos interesa. Felicidades por MIAR”. Entonces, a la vista del conjunto de productos disponibles hoy en día y de la interacción con los usuarios, hemos decidido no cerrarlo porque había una expectativa de un cambio de nuestro público objetivo.

Creemos que nuestro público futuro no son los evaluadores, sino que son los editores. Ofrecer un directorio en el que ellos puedan poner información para interactuar con los lectores del repertorio y que de alguna manera, introduzca elementos de Web 2.0, de red social, todo ello por medio de un sistema de autenticación que permita a los editores ofrecer evidencias sobre las características de su publicación. Es decir, amplificar por agregación de datos, los que un editor individual puede poner en su página web. Se trata de que en el directorio MIAR, esos datos puedan estar enlazados y que ese enlace lo mantenga el editor; o, por ejemplo, posibilitar la agregación de estudios bibliográficos o bibliométricos en los que se haga referencia a un determinado título: por ejemplo, hoy aquí se ha comentado que desde la Universidad de Málaga estáis haciendo un estudio sobre características de las revistas científicas de comunicación y periodismo y en él aparecen analizados una serie de títulos; pues bien se trata de que ese estudio sea localizable (agregable) desde MIAR para que el director de una revista pueda decir: “En el número tal de la revista tal, alguien hizo un estudio comparativo de revistas del área y mencionaba nuestra publicación”. En

definitiva, el objetivo es que evidencias como esas puedan ser enlazables a petición del correspondiente editor.

Esa es la perspectiva de futuro que tenemos para MIAR, pero hoy por hoy lo que tenemos es una sencilla matriz que facilita una valoración de la difusión de una revista en bases de datos y permite la comparación con otras revistas dentro de un determinado ámbito temático. No es más ni menos. La diferencia que nosotros hemos visto entre nuestro producto y otros con información más elaborada, es que nosotros ofrecemos 29.000 títulos de revistas de un gran abanico de países y lenguas, y que cualquiera que diga: “Quiero aparecer en MIAR”, pues nos lo dice. Tenemos un formulario. Tú buscas ahí tu título primero, o pones el ISSN. Y si no estás, lo que te sale como respuesta es un formulario que dice tanto a autores como a editores: “Si no está, puede solicitar la incorporación de su título a la matriz de datos”. Por tanto, ésta es la filosofía. Nada más. Dicho esto, la idea es funcionar en el futuro con espacios de colaboración y, sobre todo, ver si nuestro repertorio puede ser útil desde el punto de vista de que alguien quiere destacar algún elemento de prestigio de su revista en una plataforma pública neutral. En un lugar que no sea su propia web, eso se puede hacer siguiendo lo que podría ser las experiencias de Web 2.0.

Una vez establecido qué es MIAR me podrían decir: “¿Cuándo vas a hablar del paso del síntoma a la estrategia que se mencionaba en el título de tu intervención según el programa de las jornadas?”. Bien, el título responde a esa voluntad de ofrecer en el futuro una información de cada título con mayor detalle y matices, sin limitarnos a un síntoma como es la presencia en bases de datos de un título determinado. De alguna manera, nosotros lo que hicimos al criticar aquellos listados elaborados por Conacit, fue básicamente decir: “No vamos a enfocar el problema de la evaluación desde todos los ángulos de la evaluación de revistas. Vamos a coger una perspectiva que se basa en un indicador, un síntoma de calidad, como es la presencia en bases de datos internacionales”. No era el único ni el más importante, pero tiene su importancia. En efecto, en evaluación hay algunos elementos e indicadores que pueden servir de umbral, a partir del cual uno

puede entrar a valorar más cualitativamente con métodos no meramente mecánicos. Cabe recordar que en el momento en el que se hizo MIAR, muchas revistas no tenían claro ese umbral. Hemos visto como Elea ha comentado que eso se está superando, y muchos títulos comienzan a estar por encima del mismo. Por ello, de alguna manera lo que pretendemos es que cada editor pueda poner esa información más granular, más cualitativa, como editor y como responsable autorizado en nuestro repertorio: nos parece que es facilitar el trabajo a alguien que, en un determinado momento, le cae la responsabilidad de evaluar y buscar esa información.

Como hemos dicho, el ámbito español y el anglosajón están bien cubiertos en diversos repertorios más sólidos institucionalmente que MIAR. Pero, ¿qué hacemos si alguien busca información sobre una revista alemana, o no digamos de historia del arte? ¿Cuántos profesores de historia del arte hay en España y cuántos publican en revistas italianas? Por tanto, de alguna manera diríais: “Esta cobertura geográfica es demasiado ambiciosa”. Y nosotros responderíamos que es ambiciosa en cuanto a la extensión geográfica y al volumen de títulos que eso representa, pero por ello optamos por ser parciales en cuanto al elemento a valorar, que es la presencia en bases de datos: en ocasiones “menos es más”.

Esa limitación a la difusión en bases de datos se concreta en la clasificación de los títulos según un indicador que ofrecemos bajo el nombre ICDS (Índice Compuesto de Difusión Secundaria) ¿Cómo lo calculamos? Damos un mayor valor a la presencia en algunas bases de datos, como las del ISI; en alguna multidisciplinar, como el caso de PASCAL y FRANCIS del CNRS francés; y luego, tenemos todas las que son internacionales del ámbito de ciencias sociales y humanidades. Cada revista se compara con esa matriz de ISSN generada a partir de cada una de esas bases de datos, y se otorga el punto correspondiente o varios puntos, en función de esa presencia. Además, para aquellas que están en *Ulrich's periodical directory* (<http://www.ulrichs/web.com/>), que es el directorio internacional de revistas de carácter comercial con mayor reconocimiento, calculamos el

índice de pervivencia en base al logaritmo de la edad de la revista, (edad recortada porque en caso contrario, algunas revistas centenarias se disparaban por encima de lo razonable, por ello se ha establecido un máximo de 75 años computables a efectos del índice de pervivencia). La idea es que el índice de pervivencia se lo damos a aquellas revistas que están presentes en *Ulrich's* y cuyos editores han hecho el esfuerzo de instar la incorporación de su publicación a dicho directorio. Si alguien no está en *Ulrich's*, puede solicitar su inclusión. La presencia de números decimales en el ICDS responde al hecho que sumamos el índice de pervivencia, calculado como el logaritmo de la edad de las revistas que están presentes en *Ulrich's*. En el futuro, eso tiene un coste porque calcular ese dato a partir de las versiones web de *Ulrich's* que tenemos en las universidades es muy complicado. Con el cd-rom iría muy bien, pero han dejado de publicar en dicho soporte y otras soluciones online son más caras. Por ello estamos pensando en cambiar la fuente. Quizás, iríamos a algún catálogo como *Worldcat* de OCLC (<http://www.worldcat.org/>), que también nos da algún tipo de indicación de la presencia en bibliotecas. Por tanto, la pervivencia la calcularíamos si alguien lograra colocar en un determinado número de bibliotecas esa revista... pero todo eso está en estudio para futuras ediciones.

Así funciona MIAR. Sería muy complicado hacer aquí una demostración. Yo os invito a que entréis, lo miréis y nos escribáis correos (muchos de vosotros lo habéis hecho). Y sobre todo, si podéis, nos animéis a continuar porque la duda de si vale la pena seguir con este repertorio, la tenemos. Hoy yo me voy contento porque sé que lo que hagamos o dejemos de hacer no dependerá ya de nosotros, sino que podemos colaborar con otros actores de este tema en nuestro país.

La razón por la que escogí el tema de la internacionalización en el título de mi intervención es clara. Hace unas semanas tuve la visión de que es ese un punto clave de la evaluación de la producción científica también en ciencias sociales y humanidades, ya que la evaluación depende en cierta medida de un cierto anonimato de los procesos. Fue durante la Jornada de Revistas Científicas, organizadas por l'Institut

d'Estudis Catalans: estaba yo al lado de una persona a la que le comenté mi queja de que me habían rechazado un artículo en una revista en inglés. Finalmente el artículo se envió a una revista española de documentación donde se acabó publicando, superado el preceptivo proceso de evaluación. Mi sorpresa ese día fue que al comentarlo con mi acompañante en dichas jornadas descubrimos que él había sido el evaluador del artículo en la revista que finalmente lo aceptó. En la apuesta por la internacionalización de la investigación en ciencias sociales y humanidades la búsqueda del anonimato es un factor de calidad de primer orden. Tal y como les decía yo en el resumen de mi propuesta de intervención en esta mesa: “Una cosa es tener revisión ciega, pero otra más eficiente es la revisión que además es muda y sorda”. Por ello, en el contexto del limitado número de personas que trabajamos en determinadas áreas de conocimiento en esta “pell de brau” (piel de toro), que es España, en la que al final nos acabamos conociendo todos, la apertura al ámbito internacional de autores, revisores y editores es fundamental. Por tanto, es como una necesidad vital de ampliar fronteras y conocimientos, teniendo en cuenta que Internet permite muchas cosas con un esfuerzo limitado. Y es muy sano.

Ya he visto que buena parte de los editores aquí presentes tenéis comités de evaluación muy voluminosos, etc. Pues felicidades, porque no es fácil, y porque seguro que ha sido fruto de un esfuerzo de internacionalización, que seguro algo debe a las presiones que indirectamente los procesos de evaluación de profesores de la Aneca ejercen en el ejercicio de la dirección de revistas científicas. Pese a las críticas que agencias como Aneca reciben, la elevación de los umbrales de exigencia seguro que han tenido su repercusión en la mejora de las revistas españolas durante los últimos, tal y como Elea ha certificado en su intervención.

Para acabar con el tema de las agencias, dos cosas: una primera es que creo que no se tiene que denostar la Aneca porque la culpa no es de la Aneca. La culpa es del sistema de selección del profesorado. No estaríamos hablando de esto si lo que estuviéramos decidiendo fuera la financiación de proyectos. El

problema ha arrancado cuando hay gente que se juega su futuro laboral en base a una acreditación de contratado doctor, de titular, etc. Yo creo que el problema es que para muchas facultades, con este sistema, se está apostando por un solo perfil del profesorado. Y eso es un error. Así por ejemplo si tomamos el área de química, podríamos dar con alguien en el ámbito teórico o experimental que con 22 años acaba la carrera, hace una tesis en 3 años, y que a los 27 años obtiene una plaza de inicio de carrera docente en la universidad, pero por el contrario quizás ese itinerario personal no sería siempre el único en ingeniería química. Es decir, si alguien es profesor de ingeniería química y nunca ha estado en una industria química, o alguien lo es de periodismo y no conoce la experiencia de la redacción en un medio de comunicación, etc., tenemos ahí un problema de falta de perfiles plurales en determinadas titulaciones que requieren de dicha variedad entre su profesorado.

Para subrayar esto pienso en las facultades de formación de profesorado, en las que el relevo generacional puede estar en riesgo si no se pueden acreditar como profesores universitarios perfiles con una base profesional buena, pero sin la trayectoria de investigación que se supone para los que desde su juventud han estado haciendo investigación y publicando en el seno de un departamento universitario, algo que no siempre podrán acreditar perfiles senior que acceden a la función docente universitaria desde la experiencia profesional en la enseñanza primaria o secundaria. Se van a jubilar muchas personas porque la pirámide está invertida en las universidades grandes. Y aunque quisieras contratar gente, no puedes porque no tienen la acreditación. ¿Qué quiere decir? ¿Que de golpe y porrazo, en este país, casi nadie es capaz de ser profesor universitario en facultades de Ciencias de la Educación? No. Es que hemos cambiado el criterio y hemos decidido solamente “fichar” personas que son delanteros centros, pero no defensas, medios, porteros, etc. Y en un equipo de profesores, tendría que haber algo de todo ello. Por eso es lamentable que en la reforma de la LOU, se decidiera que tenía que desaparecer la figura de profesor colaborador. Creo que lo que se tenía que haber hecho es crear una figura de “colaborador

plus”. Es decir, alguien que igual que para los perfiles de investigación tiene que demostrar que ha publicado mucho y bien, para perfiles de transferencia y orientación profesionalizadora de la docencia universitaria tendría que demostrar que ha sido gerente de una empresa, que ha sido director de una escuela o de un instituto, etc. Yo apostaría por un cambio en la Ley de Universidades para no caer en situaciones absurdas de falta de valoración de esas otras facetas del profesorado.

[Desde la mesa, se dice lo siguiente: “Un 10% como mucho dentro de los sistemas de evaluación corresponde a esas facetas”. Cristóbal Urbano prosigue con su intervención]

Esa diversidad puede ser decisiva para que tú tengas a alguien que ha estado en el aula con alumnos para ser profesor de profesores, o alguien que explica cómo gestionar bibliotecas para ser profesor de bibliotecarios. Por tanto, creo que la universidad necesita más entrada y salida de gente. La figura del asociado, pervertida en muchos casos, no es suficiente, y la alternativa comentada quitaría tensión en los procesos de acreditación.

En segundo lugar, por lo que respecta a la metodología de evaluación de la investigación en procesos de acreditación de profesorado, cabe destacar que el proceso de Aneca, o de AQU en Cataluña, o de otras agencias autonómicas, no ha tomado las buenas prácticas que a mi modo de ver sí que sigue la CNEAI, cuya metodología de evaluación para la concesión de los sexenios de investigación parte de la selección que el candidato hace de las que considera sus cinco contribuciones más importantes y de las evidencias de calidad sobre las mismas que el candidato aporta.

Se trata pues de una evaluación en la que el candidato argumenta y selecciona sus aportaciones más relevantes, por lo que los evaluadores podrían entrar con más detalle en valorar esos trabajos y no en la mera valoración de la revista en la que se han publicado. Actualmente creo que las acreditaciones son un proceso de acumulación de certificados y de referencias bibliográficas, que por su volumen sólo se pueden valorar de forma externa al valor concreto de la aportación. Casi sería más fácil que se tuviera que decir, de forma argumentada: “Yo soy bueno en esto por tal o cual razón, y aquí tienen ustedes tres folios

que lo explican”. Con la lectura de esos tres folios y la valoración real de algunos artículos y publicaciones (no superficial en base al simple prestigio de la revista) se podría realizar una mejor evaluación. Pero es evidente que existe un problema: ante tal volumen de trabajo, las agencias de evaluación tienen que trabajar muy deprisa, y se acaba valorando los medios en los que se publica, más que en base a la valoración de los trabajos concretos publicados en dichos medios.

Para acabar y para explicar lo del síntoma a la estrategia que mencionaba en el título de intervención, estos directorios como MIAR han ayudado a ver los síntomas, y vosotros los editores habéis diseñado estrategias. En general, han sido exitosas, pero pueden serlo más en marco de una estrategia de internacionalización. Para acceder a mis recomendaciones en este sentido, yo os recomiendo que hagáis un *googelazo* con los siguientes términos: “IEC”, “4JRC” y “Urbano”. Y os saldrá la comunicación que os muestro en pantalla: “Sis àmbits de treball per a la internacionalització de les revistes catalanes d’humanitats i ciències socials”, en ella los tres responsables actuales de MIAR (Somoza-Fernández, Rodríguez-Gairín y Urbano, 2011) reflexionamos sobre algunos datos de internacionalización que podrían ser objeto de recolección en el futuro en nuestro repertorio para así completar el ICDS. Se trata de una comunicación en la que nos pedían un diagnóstico sobre qué se podía hacer para internacionalizar. Algunos os pueden servir y a otros no. Otros se repiten con los que aquí se han dado.

De todas formas, sí quería comentaros un par de diapositivas de dicha presentación. La primera es sobre la página de Slow Food (<http://www.slowfood.com/>). Yo creo que después de toda esta vorágine de impactos, clasificaciones y evaluaciones en la que vivimos, para buscar un cierto equilibrio habría que hacer un poco de “Slow Research Evaluation”: yo lo reivindico convencido que otra forma de evaluar es posible, con una combinación de unos umbrales cuantitativos-cualitativos determinados mecánicamente, a partir de lo cual los evaluadores pudieran trabajar con la lectura y evaluación real de las evidencias. Estoy convencido que una vía sería esa, y que se podría llevar a cabo

con la dinámica de autoselección y argumentación sobre indicios de calidad por parte del candidato que utiliza la metodología de la CNEAI.

Luego una segunda diapositiva, para reconciliarme con la gente que en la sesión de ayer reivindicaba la función social de las ciencias sociales, subrayando con razón que la publicación científica es un medio y no un fin en sí mismo. Llegados a este punto y con los ecos de las intervenciones de ayer en este foro, hemos de recordar que el sentimiento de crisis de la publicación científica ha sido permanente y que aún dura porque estamos en constante evolución, desde la aparición del *Journal des savants* o *Philosophical transactions of the Royal Society* en el siglo XVII. Decía que hubo nacimientos de revistas exitosos, como esos títulos pioneros, o como el de los *Proceedings de la Sociedad de Historia Natural de Brno*, donde publicó Mendel su artículo sobre las leyes de la herencia y que pasó desapercibido durante mucho tiempo. A Mendel lo descubrió posteriormente alguien que tenía una ética científica bastante sólida, pues en lugar de atribuirse el mérito del descubrimiento de la ley de la herencia citó el trabajo de Mendel, pese a que no había aparecido en una publicación del máximo “impacto” de su época. Pero Mendel publicó allá donde tenía su público, en la publicación de la entidad en la que hizo la presentación oral, demostrando que el ecosistema de la publicación científica no se puede reducir a unos pocos títulos de máximo impacto.

En la línea de reivindicación de la orientación al público objetivo y no en la mera orientación táctica a los índices de impacto, cabe citar que en una intervención anterior, alguien ha nombrado el caso de la revista de educación *Graó*. Como tiene un público objetivo que le funciona bien, como tiene un lugar en el ecosistema comunicativo de profesores, maestros y pedagogos, la preocupación de sus editores no ha de ser primordialmente los ranking: pese a determinadas valoraciones de los mismos, o de las agencias de evaluación, sus responsables no se tienen que “cortar las venas” siempre que su función social como revista se cumpla. El principio de la libertad de imprenta establecido en el siglo XIX no se tendría que cuestionar de facto por la vía de la evaluación

meramente bibliométrica, y por tanto, si alguien tiene una revista que tiene lectores y tiene medios para publicarla, pues la publica y cumple la función social que pretende. Quizás después los editores digan: “Es que mis autores se quejan de que mi revista cuenta poco en las evaluaciones...”. Pues hacedle el caso que creáis necesario a los autores, pero sin obsesiones. En efecto, algunas mejoras que los autores os han presionado a hacer os han ayudado a que la revista sea mejor. Pues sean bienvenidas dichas mejoras, pero sin perder los nervios a manos de los procesos de evaluación de la investigación. Quería recordar que la evolución del modelo de publicación se ha producido a lo largo de la historia, antes de la aparición de la “dictadura” de los rankings, por medio de la adaptación a las demandas de las audiencias. A mediados del siglo XIX, la revista *Nature* abre esa otra etapa en la que las revistas son de alguien que decide tomar una iniciativa empresarial, personal o de un grupo de gente, y decide invertir en una revista al margen de las sociedades científicas que publicaban revistas como *Philosophical transactions of the Royal Society*. Esto es, se abre la competencia en términos de función social, en términos de mayor apertura a nuevas ideas y también de lógica empresarial.

Ya tenemos dos vías de publicación científica establecidas a principios del siglo XX: sociedades científicas o universidades por un lado y empresas por otro. Sin embargo llega un momento en los años 30, en el periodo de entre guerras, en el que entra en crisis rotunda el sistema de publicación. Para ilustrar ese momento y las alternativas quiero hacer una cita especial a John Desmond Bernal quien en su obra *The social function of science*, acoge el texto de Watson Davis “Project for Scientific Publication and Bibliography” (Davis, 1933) como respuesta a la crisis que ellos observan en el sistema de las revistas científicas. Su propuesta figura en los apéndices de una obra interesantísima en la que se reivindica también la función social de las ciencias exactas y experimentales; sobre todo, teniendo en cuenta que está hecha por un cristalógrafo, físico molecular, que no fue Premio Nobel pero que ayudó mucho a que lo fueran los que después descubrieron la estructura de ADN, gracias al desarrollo de la

cristalografía de las proteínas y la visión espacial de las moléculas que desarrolló esa disciplina.

Bernal era un científico experimental, pero también un sabio contemporáneo en toda regla, interesado por la política y las ciencias sociales, fue también un marxista comprometido – miembro del Partido Comunista Británico– y gran activista por la paz mundial, en la línea de muchos intelectuales británicos de la primera mitad del siglo XX. Y el libro es impagable; sobre todo porque habla de los científicos por la paz, etc., y en un momento determinado, dice: “Las revistas nos están esclavizando. Los editores científicos y los autores hemos de independizarnos, hemos de ser nosotros mismos los científicos quienes nos organicemos y gestionemos el depósito de la ciencia validada”.

La alternativa se ve viable de la mano de la consolidación de la microfilmación y la explosión de la microfotografía. En los años 30, era un elemento fundamental, y se pensó incluso que eso era el inicio de una revolución editorial, similar a lo que ahora es Internet. De hecho algunos autores visionarios apostaron la invención de máquinas que serían similares a lo que ahora sería la World Wide Web, pero en base a depósitos de microfilms. En ese proyecto, Watson Davis, con el apoyo de Bernal, propone un monopolio igual que el de Correos, de forma que en materia de ciencia nadie pueda publicar así como así; sino que, de alguna manera, para poder publicar un comité tendría que decidir primero qué merece ser depositado en un repositorio central en el que se guardarían los negativos, y quien quisiera una copia, se le enviaría desde allí. ¿Por qué? Porque había una sensación de caos por un exceso de publicaciones de una calidad difícilmente verificable y por un control bibliográfico deficiente que no facilitaba discriminar el grano de la paja.

Lo que quiero destacar es que hoy en día se está pudiendo producir de nuevo y de forma efectiva con Internet algo de lo que Davis y Bernal apuntaban. Como os ha dicho Ferrán Mateo, de Dialnet, hay muchas propuestas en las cuales vosotros tenéis que estar atentos. Sin ir más lejos, el otro día se hablaba aquí de que hay revistas que cobran por publicar. Pues, a lo mejor, no es una mala solución. *PLOS: Public Library of Science*

(<http://www.plos.org/>) es una muestra clara, después de esa crisis de los años 30, de lo que yo denomino el renacimiento web de la publicación científica; un renacimiento que ha dado vida nueva a la centenaria revista *Philosophical transactions of the Royal Society* - A. (<http://rsta.royalsocietypublishing.org/>) que muestra una magnífica salud en el web. Y no es sólo la revista lo que renace en el web. Es una serie de recursos complementarios que van más allá de substituir el papel por una pantalla. En la sesión anterior la colega mexicana discriminaba entre revistas que responden a lugares web de primera generación y otras que han superado esa fase básica. Que una revista esté en el web, no es suficiente: hay que sacar partido de las posibilidades y funcionalidades dinámicas que ofrece un lugar web puntero, lo que finalmente redundará en que se cuente con una audiencia potente. Por tanto, cuando tú entras en un lugar web de una revista de nueva generación, ves que el funcionamiento de la publicación no es un mero conjunto de PDF enlazados, sino que es a un tiempo un servicio de información y una comunidad de lectores, autores y editores que de alguna manera dan vida a la publicación.

Ese renacimiento web también lo encontraríamos en el hecho de que la agregación de las revistas en portales de algún tipo puede potenciar esa evolución, hacerla económicamente viable, o aprovechar conjuntamente la fidelización de los lectores. Estoy pensando en que ese Grupo Bilbao de Revistas de Comunicación que habéis conformado, finalmente podría ser una vía para reforzar la presencia en Internet y que siete u ocho revistas tengan un punto de entrada común. Cuantas más puertas de entradas comunes, más efecto “Corte Inglés” para el consumo de los productos editoriales agregados. Este es el caso la Hemeroteca Científica Catalana, el portal de revistas científicas del Institut d’Estudis Catalans (IEC) (<http://revistes.iec.cat/>), en el cual además de las revistas del IEC hay revistas de universidades que se han fusionado sumando las energías que anteriormente se dispersaban. Tenemos un ejemplo, la *Revista d’història de la filosofia catalana* (<http://revistes.iec.cat/index.php/JOCIH/>) en la que han aunado esfuerzos la Universidad de Barcelona, la

Universidad de Valencia y la Universidad Autónoma de Barcelona, junto a varias sociedades científicas y varios institutos de investigación. La idea de la fusión de títulos débiles para hacer uno fuerte, si hay alguien que por detrás da algún apoyo material de alojamiento, etc. (Dialnet o similares), sería la clave para ganar en visibilidad, impacto, audiencia... internacionalización!

No me alargo más. Espero que leáis mi libro –i.e. nuestra comunicación (Somoza-Fernández, Rodríguez-Gairín y Urbano, 2011)– como decía Umbral; que disfrutéis con el catalán en la intimidad y que, de alguna manera, quizás entre todos ayudemos a que algunas ideas respecto a la evaluación científica se equilibren y no se apueste sólo por procedimientos únicamente mecánicos. Creo que hacer leer a algún directivo de la Aneca *The social function of science* (Bernal, 1939) podría ser muy útil; pero también lo tenemos que leer nosotros. Y ver que están haciendo cosas como *PLOS* (Public Life of Science), *Dialnet*, etc., iría bien para avanzar en la mejora de las revistas científicas españolas.

Por último un elemento final a considerar en procesos de mejora de las revistas científicas: muchas universidades han abierto repositorios digitales que permiten depositar y gestionar artículos y literatura gris. Hay verdaderas dificultades para que la gente lo aproveche de forma sistemática. Quizás, desde las propias revistas os puede llegar a interesar para la difusión de la revista que los pre-prints o los post-prints de vuestros artículos, los cuelgue el autor. Incluso, podéis poner esta condición: “Mira, te publicaré ese trabajo si en el repositorio de tu universidad lo cuelgas”. Eso os va a dar enlaces y visibilidad. Por tanto, yo creo que se tiene que aprovechar porque el artículo va a circular más – ¡puede que por ello sea más citado!– y siempre que en el artículo haya una URL clicable hacia vuestra revista, una forma normalizada de citarlo y el logo de la revista, vuestra audiencia se va a incrementar. En definitiva, hay posibilidades muy interesantes en este nuevo entorno web, que sin ser exactamente el monopolio de correos aplicado a la publicación científica que proponían Watson Davis y John Desmond Bernal, aportan elementos de democracia de base muy potentes, como serían las redes sociales, los repositorios, el autoarchivo, etc. Se han de

tener muy en cuenta en revistas como las vuestras que luchan por progresar en el entorno competitivo de los ranking y los índices de citas.

Intervención de M. Carmen Fonseca-Mora:

Muchas gracias, Cristóbal.

Funciones de la figura de *Scientific Journal Consultant* en la visibilidad, difusión e indización de revistas

Intervención de M. Carmen Fonseca-Mora
(Universidad de Huelva)

La figura de *Scientific Journal Consultant* o editora adjunta de relaciones internacionales existe actualmente solo en dos revistas españolas: *Comunicar* y *Revista Latina de Comunicación Social*. Obedece a una estrategia de internacionalización de la producción científica que se inició hace seis años a instancias del director de la revista *Comunicar*. El cometido principal de la figura de *Scientific Journal Consultant* es el de asesorar al equipo directivo de la revista en la mejora de sus indicadores de calidad, la de buscar las bases de datos adecuadas al perfil de la revista y la de hacer de intermediaria con ellas para aumentar la visibilidad y la difusión. El desempeño de estas funciones va estrechamente relacionada con la dirección de la revista, y por supuesto, también con los ayudantes y técnicos, que son los que llevan toda la parte técnica o comercial en este tipo de labor.

La figura de *Editor Consultant* existe en la tradición anglosajona con anterioridad. Este editor tenía una función clásica bien definida, la de ayudar y asesorar a la dirección de la revista a seleccionar los mejores manuscritos, a revisarlos y a corregir las maquetas. Estas eran las funciones clásicas. Las funciones que se plantean en esta aportación son algo distintas, muchas de ellas han ido surgiendo sobre la marcha según las necesidades.

El contexto en el que se mueven las revistas es un panorama muy variable y muy variante. La variabilidad de todo este panorama viene porque surgen bases de datos y criterios nuevos. Pero también porque nacen revistas nuevas o porque evolucionan o mueren. El asesoramiento a cada una de ellas es un proceso

totalmente individualizado si bien parte de unas premisas genéricas. Es una figura que ha de tener una capacidad multilingüe lo que no requiere solo hablar varios idiomas y poderse expresar, sino también saber utilizar los registros necesarios para cómo intervenir, intercambiar y solicitar esas bases de datos; cómo dirigirse a ellas y cómo adecuarse poco a poco a cada una de ellas. Se trata de saber dialogar y saber ofrecer los productos de la revista de forma atractiva. Esto incidirá en el asesoramiento a la dirección de la revista en cómo hacerla más interesante para la comunidad internacional. Los autores quieren ser leídos por lo que el esfuerzo indigente de los editores para ofrecer su contenido en versiones multilingües es recibido con gratitud por la comunidad científica, ya que eleva las citaciones posibles y su consecuente impacto.

La indización de una revista en bases de datos está también relacionada con fuentes de financiación. Las revistas son de interés para las bases de datos porque les permiten vender el acceso a los artículos a nivel mundial. Las bases de datos de alto prestigio son consecuentes con su función de comercialización y envían inmediatamente su contrato en el caso de aceptar a una revista. Esto significa que la función de *Scientific Journal Consultant* incluye el saber gestionar contratos.

El estudio del comportamiento comercial de las grandes empresas editoriales, como por ejemplo, Springer, Wiley, Blackwell, Elsevier, por citar algunas, es también de interés. Desarrollan tácticas especiales para asegurar la máxima difusión de sus revistas. Se reúnen con sus editores agrupados según las áreas de conocimiento y los forman en estrategias comunes. Esto es una realidad que las revistas españolas de comunicación no están explotando y sobre la que hay que reflexionar, porque los académicos, en general, no suelen gestionar esa tendencia económica y comercial existente.

¿Cómo comenzar a trabajar para la difusión y visibilidad de una revista? Una de las primeras funciones es la de estudiar las fortalezas y debilidades de la revista, conocer bien el producto que se quiere vender. Para ello, son muy importantes los criterios planteados en el mercado. Los 33 criterios Latindex para las

revistas impresas y los 36 de las revistas electrónicas son un buen inicio. Por otro lado, existen también los 56 criterios de la Fundación Española de Ciencias y Tecnología que permiten irse adecuando a los parámetros internacionales. Están también publicados los criterios ISI, de la base de datos más codiciada, la *Social Science Citation Index* en el artículo en donde James Testa¹. Todos estos indicadores, si bien algunos no aportan aún la claridad necesaria, son de una gran ayuda.

Otra función de la figura de *Scientific Journal Consultant*, Editora Adjunta de Relaciones Internacionales es la de mediar con otros académicos del área a nivel mundial. Uno de los criterios de calidad y que aumentan el nivel de difusión y de credibilidad de la revista lo constituye la internacionalización del comité asesor. Dicho comité ha de estar formado por académicos de alto prestigio.

La mejora de la visibilidad e internacionalización de una revista ha de obedecer a un plan estratégico diseñado por la dirección. Para ello es necesario partir, como ya se ha comentado con anterioridad, de la realidad en la que la revista está posicionada. Si la dirección decide que la finalidad de su revista es la de que doctorandos o aquellos que están comenzando a investigar publiquen en la revista, lógicamente los criterios de esa revista de aceptación y de evaluación de los manuscritos no pueden ser los mismos que los criterios para autores internacionales con prestigio y con impacto. Esto indica la necesidad de revisión de las normas de publicación y de los protocolos de evaluación de los manuscritos e incluye la formación necesaria de los revisores participantes. En definitiva, las funciones de la figura de *Scientific Journal Consultant* están en estrecha conexión con las decisiones que ha de tomar la dirección. Es un plan estratégico a largo plazo. No es un plan estratégico a corto plazo porque implica constantemente una adaptación a las necesidades cambiantes del mercado. El ir mejorando en el posicionamiento internacional incluye una

¹ Testa, J. “La base de datos de ISI y su selección de revistas”. Recuperado el 23-11-2011 de http://bvs.sld.cu/revistas/aci/vol9_s_01/sci23100.pdf

presión enorme para los editores. ISI, por ejemplo, revisa y evalúa sus productos cada dos semanas. Analiza fundamentalmente las citas y le gustan muy especialmente las citas de otras revistas ISI. El problema de las revistas españolas del área de comunicación es que no están aún suficientemente representadas en los índices de mayor calidad internacional. Esto conlleva un problema de impacto de citas para las que ya están porque es difícil captar a lectores no españoles. Esto requiere una formación de los autores que han de defender a sus revistas en las citas bibliográficas de sus artículos. En consecuencia, se hace necesario determinar qué autores se desea atraer, qué tipo de artículo y en qué idioma (s).

La función de difusión de una revista no consiste solo en indizar en bases de datos, la gestión de información en la web incluye publicitar la revista también hemerotecas selectivas, portales, bibliotecas universitarias, catálogos de publicaciones, buscadores de literatura científica y gestión de redes sociales académicas. En todos esos lugares hay que contactar, persuadir, encontrar acuerdos en los intereses de cada uno.

Entre las funciones del *Scientific Journal Consultant* se encuentran también el intercambio con las plataformas de evaluación de las revistas españolas. Es necesario la actualización de los datos de la revista en las mismas porque es una forma de dar a conocer los logros además de asegurarse que las nuevas bases que surgen están incluidas en los sistemas españoles de evaluación de revistas. Así, por ejemplo, la inclusión de *Comunicar* en Scopus derivó en una petición de inclusión de esta base de datos en MIAR. Lo mismo está ocurriendo con el índice de European Reference Index for The Humanities (ERIH).

También entra dentro de las funciones de *Scientific Journal Consultant* el análisis del impacto de las citas internacionales, que va muy unido, como ya he dicho antes, a la selección de contenidos, a la relevancia de los estudios que contienen los artículos, a las referencias bibliográficas de los diferentes artículos y si nuestros autores son internacionales o no. Lo que ocurre con las referencias bibliográficas es que el ISI quiere que haya referencias bibliográficas de origen anglosajón asegurándose así las citas de sus revistas. Le dan también así preponderancia a

la producción científica en inglés, decisión que también pudieran tomar los autores de las revistas españolas.

El objetivo central de esta aportación ha sido reflexionar sobre lo que puede significar tener la figura de *Scientific Journal Consultant* como estrategia de internacionalización, difusión y mejora de la calidad de una revista científica. El debate queda abierto, como todo lo innovador en un entorno de evolución constante, las funciones de esta figura no están acotadas. Esta estrategia de las direcciones de las revistas de *Comunicar* y *Revista Latina de Comunicación Social* de contar con una figura en la que se delega la difusión está dando resultados altamente satisfactorios.

Intervención de José Manuel de Pablos

Buenas tardes. Creo que esta mesa redonda es una mesa de lujo en el encuentro. Tener a Elea, tener a Ferrán, tener a Cristóbal y tener a Carmen es un honor. Elea es una persona que tiene dos particularidades. Es, tal vez, la primera bibliómetra que ha hecho estudios sobre las revistas de Periodismo. Ha abierto un camino. Publicó un artículo sobre las revistas de periodismo en la revista *Comunicación y Sociedad*, de Navarra. Creo que fue, si no me equivoco, el primer trabajo sobre esta materia. Y hoy, podemos festejar que hay media docena de compañeros que, tal vez, no vengan todos de Documentación, sino que son personas de Ciencias de la Comunicación que están haciendo trabajos sobre revistas. Creo que ella ha abierto un camino, y eso es una cosa muy importante que hay que agradecerle.

También hay que agradecerle que siempre que alguien le hace una consulta vía Internet, no tarde una semana en contestar. Contesta pronto y aclara las cuestiones, y cuando se le plantean dudas sobre clasificaciones en algún lugar donde ella tiene responsabilidad, se aclaran casi de inmediato. Por tanto, quiero agradecerle la presencia en esta mesa.

Dialnet es una herramienta que tiene tanta importancia que me parece que va a ser casi más importante que su propia universidad. Y es de festejar que en pequeñas universidades

hagan proyectos grandes porque no tiene por qué ser que siempre las grandes universidades las que hagan las cosas mejores y más grandes. Por tanto, tenemos que festejar que una universidad como la de La Rioja, que es la más pequeña de la Península, tenga una herramienta magnífica que supera las proporciones peninsulares y sale fuera del país. Por tanto, es un lujo estar aquí y hacer patente que son importantes, y que de ninguna manera pueden desaparecer. Y me parece magnífico que en este encuentro haya encontrado (valga la redundancia) personas con las que establecer conexiones y posibles enlaces de futuro. Con lo cual, creo que ya es parte del éxito de esta reunión.

En el caso de Cristóbal Urbano, en calidad de responsable de MIAR, tenemos que destacar varios aspectos. Uno, que han hecho una herramienta distinta que no existía. Se trata de una clasificación de revistas por lugares donde está la revista. O sea, que ellos ni entran ni salen. Ellos, simplemente, dicen: “Esta revista está en tantos sitios”; y de esa manera, la revista tiene una puntuación.

Tal vez, habría que llamar la atención sobre el hecho de que hay cabeceras que no son revistas científicas, en ocasiones pequeñas revistas de divulgación con muchos años de existencia y, por ello, mejor valoradas que las revistas científicas con menos tiempo en la calle; podría ser el caso de una revista que yo quiero mucho, que es la *Revista Mexicana de Comunicación*. Es una publicación que tiene veintitantos años de vida, como ninguna revista científica en castellano. Y al tener tanta edad, tiene mucha puntuación y está en un sitio preponderante, pero que realmente no le corresponde. Lo mismo podemos decir de la revista ecuatoriana *Chasqui*. Es una revista que no es realmente un *Journal*, sino una revista de divulgación y de noticias. Y como tiene mucho tiempo y muchos años de vida, y como es una revista de Comunicación... Pienso que se mejoraría mucho MIAR si (no digo que se depurara), pero sí si se clasificaran las revistas típicamente científicas y otras revistas, en tablas diferentes. En cualquier caso, también es digno de destacar, y lo quiero hacer públicamente, que cuando se escribe a MIAR diciendo: “Mire usted, he visto esto”, la respuesta es casi inmediata y me constan

cambios hechos en la web de un día para otro cuando se ha advertido un error. Y eso me parece muy importante porque es desesperante presentar una reclamación y un comentario, y que tarden meses en decirte de qué va esto. Eso es digno de destacar.

¿Qué voy a decir de Carmen Fonseca? Desde que Carmen Fonseca colabora con *Latina*, nunca he firmado tantos compromisos, contratos y convenios con lugares de medio mundo. Y uno de los trabajos más grandes que tengo es cuando me dice: “Estamos aquí y allá”. Y entonces, tengo que poner esos “aquí y allá” en la lista que tenemos de lugares donde la revista está indexada.

Tenía, antes de conocerla, un gran problema. Cuando nos interesaba estar en un banco de datos o donde quiera que sea, primero tenía que escribir una carta en inglés, hacer que aquí me la corrigieran, enviarla; y cuando recibía respuesta, la leía por encima, no la entendía bien y tenía que buscar a alguien que me la tradujera, para acabar de entender mejor su contenido.

Diré más. Me alegro de aquellos encuentros en Bilbao. Fueron un éxito. Y me alegro, como dije al principio, de tener hoy aquí una mesa tan rica y con tanto futuro. Quiero daros las gracias por haber aceptado la invitación y por haber presentado el trabajo que cada uno de vosotros ha presentado. Muchas gracias.

Intervención de M. Carmen Fonseca-Mora:

Damos por clausurada esta mesa.

Referencias y bibliografía de la intervención de Cristóbal Urbano: [enlaces web revisados el 1-11-2011]

Agaur (2011). *CARHUS Plus+ 2010*. Programa de Documentació Científica de Agaur. Barcelona: Generalitat de Catalunya, Agència de Gestió d'Ajuts Universitaris i de Recerca. <http://www10.gencat.net/agaur_web/AppJava/castellano/a_info.jsp?contingut=carhus_2010>.

Bernal, John Desmond (1939). *The Social Function of Science*. London: Routledge. [Consultada la edición de MIT Press de 1967].

Conacit (2000). *Proposta d'un sistema d'avaluació de la recerca a humanitats i ciències socials*. [Barcelona: CIRIT: Departament d'Universitats Recerca i Societat de la Informació], 17 de abril de 2000. Disponible en el archivo web público: <http://web.archive.org/web/20010724193159/http://dursi.gencat.es/ca/re/cirit_aval.htm>.

Davis, Watson (1933). "Project for scientific publication and bibliography." En: Bernal, John Desmond. *The Social Function of Science*. London: Routledge, 1939. Appendix VIII, p. 449-457. [Consultada la edición de MIT Press de 1967]

Giménez-Toledo, Elea; Román-Román, Adelaida; Alcaín-Partearroyo, María-Dolores (2007). "From experimentation to coordination in the evaluation of Spanish scientific journals in the humanities and social sciences" *Research evaluation*, 16(2), 137-148. DOI: 10.3152/095820207X220409

Rodríguez-Gairín, Josep-Manuel; Somoza-Fernández, Marta; Urbano, Cristóbal (2011). "MIAR: hacia un entorno colaborativo de editores, autores y evaluadores de revistas". *El profesional de la información*, 20 (5), 589-595. DOI: 10.3145/epi.2011.sep.15

Somoza-Fernández, Marta; Rodríguez-Gairín, Josep Manuel; Urbano, Cristóbal (2011). "Sis àmbits de treball per a la projecció internacional de les revistes científiques catalanes d'humanitats i ciències socials." En: *4^{es} Jornades Catalanes de Revistes Científiques*. [Barcelona]: Institut d'Estudis Catalans.

<http://taller.iec.cat/jcrc/documents_p/4JRC_Somoza_Gairin_Urbano_PPT.pdf>

Torres-Salinas, Daniel; Bordons, María; Giménez-Toledo, Elea; Delgado-López-Cózar, Emilio; Jiménez-Contreras, Evaristo; Sanz-Casado, Elías (2010). “Clasificación integrada de revistas científicas (CIRC): propuesta de categorización de las revistas en ciencias sociales y humanas”. *El profesional de la información*, 19 (6), 675-683. DOI: 10.3145/epi.2010.nov.1

Urbano, Cristóbal (2003). “Avaluació de revistes i avaluació de la recerca en humanitats i ciències socials a Catalunya: aproximació a un problema”. *BiD: textos universitaris de biblioteconomia i documentació*, 10.

<<http://www.ub.edu/bid/10urbano.htm>>

Los autores

Victoria Tur Viñes: Licenciada en Psicología y Doctora en Sociología. Titular de Universidad en la Universidad de Alicante. Docente de Creatividad Publicitaria. Directora de Revista mediterránea de comunicación <http://www.rmedcom.org/>. Investigadora Principal del grupo de investigación preconsolidado Comunicación y públicos específicos en la línea de investigación Comunicación e Infancia.

<http://web.ua.es/es/comunicacioneinfancia>

Socio fundador de la Asociación Española de Investigación de la Comunicación (AE-IC). Vicepresidenta de la Asociación Internacional para la Investigación sobre Infancia, Juventud y Comunicación. Miembro fundador de la Red Latina de Investigadores en Publicidad (RELAIP). Socio fundador de la Sociedad Latina de Comunicación Social.

Pertenece a los comités científicos de las revistas *Fonseca Communication Journal* (Universidad de Salamanca), *Miguel Hernández Communication Journal* (UMH, Elche, España), *Cadernos de Estudos Mediáticos* (U. Fernando Pessoa, Portugal) y *Communication Papers* Universidad de Girona). Miembro del Consejo directivo de "Investigadores e Investigaciones en Comunicación Social". Codirectora de la Red de Investigadores en Medición y Evaluación en Comunicación. Directora de *Revista Mediterránea de Comunicación* <http://www.rmedcom.org/>

Directora del Departamento de Comunicación y Psicología Social de la Universidad de Alicante desde 2009. Codirectora del Máster Universitario en Dirección de Comunicación en Industrias Creativas por la Universidad de Alicante.

Agencia Nacional de Evaluación y Prospectiva (ANEP): Colaboradora del Área de Ciencias Sociales desde 2010. AGAUR (Gobierno de Cataluña): Miembro del panel del área de conocimiento de sociales y evaluadora de proyectos de investigación desde 2008.

Actualmente investiga la comunicación infantil, la difusión científica y la creatividad persuasiva.

M. Carmen Fonseca-Mora: Es doctora en Filología Inglesa por la Universidad de Huelva (1999). Dirige el Grupo de Investigación “La dimensión afectiva en la enseñanza del inglés” financiado por la Junta de Andalucía. Su línea de investigación es la enseñanza de lenguas donde trabaja con música, inteligencias múltiples, género y comunicación, y el componente afectivo en la enseñanza plurilingüe. Actualmente dirige el Proyecto I+D “Percepción musical y destrezas lectoras en el aprendizaje de una lengua extranjera”.

Entre sus publicaciones se pueden citar “Focus on Affect in Language Learning” (2011), “Aprendizaje de Contenidos en Inglés” (2010), “Aprender español en USA: los medios de comunicación como motivación social” (2010), “Melodies that help: The Relation between Language Aptitude and Musical Intelligence” (2011). Colabora con el Instituto Cervantes. Ha impartido múltiples conferencias y talleres en centros de profesores y universidades nacionales e internacionales. Actualmente es Vicerrectora de Formación Permanente e Innovación de la Universidad de Huelva. Es también editora adjunta de relaciones internacionales de la Revista Comunicar.

Elea Giménez-Toledo: Es doctora (2002) y Licenciada (1996) en Documentación por la Universidad Carlos III de Madrid. Realizó su tesina en el campo de la Evaluación de Revistas Científicas y su tesis en el área de la Bibliometría, bajo la dirección de Adelaida Román, en el grupo EPUC. Durante cinco años fue profesora titular de Documentación informativa en la Universidad de Navarra. Desde 2006 es Científica titular del CSIC, adscrita al IEDCYT (CCHS).

Su principal línea de investigación es la evaluación de las revistas científicas y monografías en el campo de las Ciencias Humanas y Sociales. Dirige varios proyectos de investigación y tesis doctorales en el área y es autora de diversas publicaciones. Forma parte de los consejos de redacción de las revistas El profesional de la información, Revista Española de Documentación Científica y Comunicación y Sociedad y del comité asesor de la revista Comunicar. Es evaluadora de artículos para distintas revistas nacionales y extranjeras del área de la Documentación científica. Es IP del grupo de Grupo de investigación de Evaluación de

Publicaciones Científicas (EPUC) está integrado en el Instituto de Estudios Documentales sobre Ciencia y Tecnología (IEDCYT) del Centro de Ciencias Humanas y Sociales (CCHS) / Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC).

Cristóbal Urbano, profesor titular de la Facultat de Biblioteconomia i Documentació de la Universitat de Barcelona, es miembro del grupo de investigación i-Viu: informació, valor i uso (2009 SGR 846) dedicado entre otras líneas a la evaluación de la investigación en ciencias humanas y sociales, y al estudio del uso de recursos bibliográficos digitales, áreas en las que ha dirigido sendas tesis doctorales.

Es miembro del equipo editor del repertorio MIAR: Matriu d'Informació per l'Avaluació de Revistes (<http://miar.ub.es>). Su campo de actuación en docencia de grado son los recursos de referencia y los servicios de información. Es profesor de analítica web y de evaluación de espacios web bibliotecarios o editoriales en el Máster de Gestión de Contenidos Digitales (UB-UPF). Coordina el proyecto PCI-AECID D/031144/10 de creación del Consorcio de Bibliotecas Universitarias de El Salvador (CBUES).

Ferrán Mateo Rueda: Con formación economicista, tiene la Suficiencia Investigadora (Diploma de Estudios Avanzados) por la Universidad de La Rioja, y es Licenciado en Geografía e Historia por la Universitat de Barcelona y Técnico de Administración General de la Universitat de Barcelona. Ha realizado Postgrados sobre Información, Estadística y Empresa y en Dirección Estratégica de Universidades en la Universitat Politècnica de Catalunya, y Máster en Ergonomía y Psicología Aplicada en la Universidad de La Rioja. En el ámbito profesional, entre 1991 y 1993 fue Adjunto a Gerencia de la Universitat Politècnica de Catalunya. Entre 1993 y 1999 fue Gerente de la Universidad de La Rioja. Desde Diciembre de 2000 hasta finales de 2007 fue Gerente de FUNDARCO (Fundación Pública del Gobierno de La Rioja para el desarrollo y la implantación de la Sociedad del Conocimiento en la Región), en la actualidad es el Director – Gerente de la Fundación DIALNET de la Universidad de La Rioja.

DESIDERATA

Dña. / D.

SOLICITA a la Biblioteca la adquisición de las obras que se marcan:

- [] **1º - Territorio, cultura y comunicación en la Unión Europea e Iberoamérica: una propuesta de cooperación interterritorial**
Ramón Zallo | ISBN-13: 978-84-938428-3-3 | Precio social: 4,50 €
- [] **2º - Contenidos audiovisuales y Cibercultura**
Coord. Ana María Sedeño Valdellós | ISBN-13: 978-84-938428-4-0 | Precio social: 6 €
- [] **3º - Los ‘barrios chinos’, en la prensa tinerfeña de 2007**
Coord. Ciro Enrique Hernández Rodríguez | ISBN-13: 978-84-938428-5-7 | Precio social: 5,50 €
- [] **4º - El papel de la prensa tinerfeña en la ‘crisis de las pateras’ de 2006**
Ciro Enrique Hernández Rodríguez | ISBN-13: 978-84-9384428-7-1 | Precio social: 4,50 €
- [] **5º - Cuba Media: guerra y economía desde la prensa tinerfeña**
Alberto Isaac Ardèvol Abreu | ISBN-13: 978-84-938428-8-8 | Precio social: 4,50 €
- [] **6º - El hábitat de la información**
Samuel Toledano | ISBN-13: 978-84-938428-9-5 | Precio social: 4,50 €
- [] **7º - Retos del profesional de la Comunicación en la Sociedad del Conocimiento** | Carmen Marta Lazo (Coord.) | ISBN-13: 978-84-939337-0-8 | Precio social: 6 €
- [] **8º - El contenido de los mensajes icónicos**
Raymond Colle | ISBN-13: 978-84-939337-1-5 | Precio social: 5,5 €
- [] **9º - Cinema documental interactivo e linguagens audiovisuais participativas: como produzir**
Denis Porto Renó | ISBN – 13: 978-84-939337-2-2 | Precio social: 5 €

- [] **10° - Acceso y visibilidad de las revistas científicas españolas de Comunicación**
Fonseca-Mora, M.C. (Coord.) | ISBN-13: 978-84-939337-3-9 | Precio social: 6 €

- [] **11° - El análisis de contenido de las comunicaciones (1. Fundamentos)**
Raymond Colle | ISBN – 13: 978-94-939337-4-6 | Precio social: 5 €

- [] **12° - El análisis de contenido de las comunicaciones (2. Técnicas de análisis)**
Raymond Colle | ISBN – 13: 978-84-939337- 7-7 | Precio social: 4,50 €

- [] **13° - El análisis de contenido de las comunicaciones (3. Ejemplos de aplicaciones)**
Raymond Colle | ISBN – 13: 978-84-939337-8-4 | Precio social: 5,50, €

- [] **15° - La docencia y la investigación universitarias en torno a la Comunicación como objeto de estudio en Europa y América Latina**
José Luis Piñuel Raigada | ISBN – 13: 978-94-939337-9-1 | Precio social: 8 €

- [] **16° - Los editores de revistas académicas de Comunicación. Reflexiones compartidas en el I Encuentro de Revistas Científicas de Tenerife (julio, 2011)**
Victoria Tur Viñes (Coord.) | ISBN – 13: 978-84-939795-0-8 | Precio social: 5 €

- [] **17° - Bases de datos y citación en Ciencias Sociales. Reflexiones compartidas en el I Encuentro de Revistas Científicas de Tenerife (julio, 2011)**
Victoria Tur Viñes (Coord.) | ISBN – 13: 978-84-939795-0-3 | Precio social: 4,50 €

Firma del lector / lectora
[Fotocopiar antes de entregar ...]

Distribuye: F. Drago. Andocopias S.L. c/ La Hornera, 41. La Laguna. Tenerife.
Teléfono: (34) 922 250 554 | fotocopiasdrago@telefonica.net